

Antología de Edgardo Benitez

Presentado por

Poemas del Alma 



Índice

LETRAS.01

Pajareras y sueños

Poemas sueltos

Los ocho y otros cuentos breves

Las puertas

Luciérnagas en el día

Luciérnagas en el día Número 2 Nueva temporada Edgardo Benitez 26 julio 2022

Poemas sueltos

Juegos sexuales

LETRAS.01

Deseo

tomarte entre mis brazos y llevarte a mi guarida.

Poseerte una y otra vez

de formas diferentes

hasta que llores placer por tus sentidos

y las flores broten de tu pelo.

Pajareras y sueños

Del poemario Pajareras y sueños.

.
.

. Cuando muera el tiempo
y muera yo,
morirán ellos también.

¿Y a vos cómo te mataron? ¿o quizás mataste?
Acaso te perfumaron los ojos con ajos,
o solo te rellenaron la boca con la cruz de la luna.

El murmullo del bosque depende de tu aspecto,
de tus dedos inmóviles,
tu cabeza separada.

Los árboles sollozan,
arrastran sus ramas,
orinan por sus raíces.

Y adentro de la tierra,
con gusanos,
con cucas.

Las culebras, los pájaros,
platican adormecidos,
resguardados por discursos.

.
.

Quién podrá arrullar al Viento que incesante, irreflexivo corre por el valle arrastrando todo a su paso, dando empellones por doquier como ente insensato.

¿Qué es lo que buscas, Viento? ¿qué es lo que deseas decirnos? ¿Has perdido a tu querencia y la buscas sin cesar, has perdido un hijo, un amante? Oh, Viento, ¿qué es lo que te sucede? te percibo sin escuchar voces ni lamentos. O es que esperas encontrar la férrea

voluntad de un mesías, o la intangible fuerza de un gigante. Posible esperas encontrar la quietud de la montaña, la discreción de la palabra amiga, la suavidad de una caricia, o pretendes percibir la inmortalidad de una profecía sentida en la transparencia de un poema.

¿Sabes acaso de la humildad de la hormiga? ¿conoces acaso del cariño de la mano curtida del campesino? Dime, viento, ¿qué es lo que buscas?

O es que escudriñas acaso el tesón caprichoso de un crío.

Oh, viento, ¿podrá quizás aquietarte el incólume tono de voz de un anciano, o la simple alegría de la soledad que inspira un instante de silencio?

A veces pienso que te mueven los afectos del férreo pensamiento humano que tan solo pretende el arrullo del alma del viento mismo. No lo sé.

**Si te mataron, serás emblema,
si me mataron, seré olvido,
y nada más.**

?

**No camino por el bosque buscando un estanque,
solo sigo el rastro que deja el río.**

**Los rápidos son enérgicos y asesinan a cualquiera.
También los acantilados asesinan a cualquiera.**

Los animales, celosos observan:

los patos, los lagartos,

las hormigas coloradas suben un árbol.

**Las mazacuatitas niños, vigilados por su madre,
comen un conejo.**

Pobre conejo comprimido.

.

.

Las palabras encontraron

al fin,

el divino cauce de palabras.

**Con suavidad las llevaba
hasta el mar de palabras,
pulcro y profundo mar de palabras.**

**Retozando con ellas,
las anidaba, las arrullaba, las nutría,
vivían y soñaban.**

**Alegres se clavaban en sus aguas
y recogían algas y peces de palabras.**

**Pero faltabas tú,
tú que también eres palabra.**

**Al fin,
te encontré,
escondida,
detrás del ignoto follaje de palabras,
jugueteando a soñar,
jugueteando a pulir estrellas
en la frente de todos,
empapada y sin ropa,
danzando y cantando trinos,
como siempre te he visto,
sobre versos esparcidos,
sobre tierra de palabras.**

**Quién podría imaginar
que es ahí donde te encuentras,
si nadie nunca te ha visto
si nadie nunca te alcanza.**

**.
.**

**La estrella que bajé anoche
ilumina mi senda,
aunque aun es de día,
ilumina mi senda.**

**Es de cristal inmaterial
esplendoroso.**

**Camina y alumbra,
día y noche,
camina y alumbra.**

**Al llegar a casa
me cuenta historias en polvo:
"las circunstancias nada más determinan una influencia",
y luego duermo,
sueño,
y despierto...
y me cuenta más historias en polvo.**

**Camina y alumbra.
La estrella que bajé anoche.
..
.
Recuerda que te recuerdo,
no olvides que nunca olvido.**

**¿Mis palabras?
son las de siempre,
las que dominan,
son las mismas que emite el viento a tus oídos
¿como acercar sonidos a tu piel?,**

**sin ambages,
sin aprensión alguna,
sin vago entendimiento
¿eso sí, sin chantajes?
palabras al fin.**

**Palabras que abrazan tus cabellos,
tus ojos,
palabras que añoran tus caderas.**

También mis manos te recuerdan con palabras,

también mi piel te recuerda con palabras,

como las roza el viento.

**Palabras todas para ti,
recuerda que te recuerdo,
recuerda que nunca olvido.**

·
·

**Tu rastro,
deja tu rastro,
prometo seguirlo,
seguirlo hasta donde la aurora se apaga,
lo prometo.**

**Deja tu huella,
deja tu orina de terciopelo,
déchala por el sendero,
déchala.**

**Prometo seguir tu rastro,
y orinaré tu coto,
para que nadie te sojuzgue,
para que nadie te tiente,
para que nadie te dañe.**

Deja el rastro.

Deja tu orina.

·
·

**Atrapado en un instante
donde no entra el sol.**

**Camino solitario,
cundido por la aglomeración de silencios.**

Encuentro mi edén mencionado,

**en la urbe,
entre las puertas de montañas de concreto,
de ríos de ladrillo y asfalto,
entre la gente de a pie,
de canasto corrompido.**

**De céspedes de coches humosos
en las marismas de oficinas.**

Me busco y me encuentro

**en tres instantes de silencio;
y abordo el bus,**

y sigo en mí.

**Ruido, bulla, guasa.
Gente, gente, gente.**

**y sigo en mí,
tres instantes de silencio.**

2

**Preso del concreto y el hormigón,
de la gente humillada,
degradada a cosa,
muerte a pausas por tener,
huyendo al ser;**

sin conocimiento.

La ciudad habla.

**·
·**

**y emerge,
y sucumbe,
ante el ser,
doblegada ante el ser,
por ser.**

**Preso en el silencio del tiempo
el instante es en silencio.**

3

**Camino y avanzo sobre la cuerda floja,
con un pie,
a veces con los dos,
Con los mundos ajenos y equivocados a los lados,
de saberme aguerrido y continuar andando,
insufrible,
insobornable,
directo al reinado.**

**Injerto por instinto,
aceite del pensar.**

Avanzo sobre la cuerda floja,

**con un pie,
a veces con los dos.**

4

Escudo

**Has saltado con las garras de ímpetu
sobre los que sueltan piedras de agua,
con tu carita de espejo roto,
lanzas miles de rayos de fosforescencia.
Ajena del mundo, Libertad de ciudad aguda y sincera,
esperanza desesperada.**

Injusta medida de antaño.

Tu mirada cruza la lluvia de fuego. Y nada rompe tu escudo.

La crítica y la alabanza no te hacen perder el equilibrio.

Y caminas frente a mí, sobre los que sueltan piedras de agua.

Y nada rompe tu escudo.

5

Anoche que tenía las manos transparentes vi tu pelo.

El cotillón abrió sus puertas y volvió la luz.

Has vuelto de nuevo con tu carita de espejo roto

Aguda y Sincera.

?

Tus olas,

cúmulos de espuma tus olas.

Ajuar salado de tus entrañas,

festín floreciente de los once de luna llena

acunada cerca de mis pies.

Engulles la noche con tus abismos

mojada de albores lejanos.

Eres dadiva divina que no necesita recompensa.

?

El sentido de la lógica,

tenue sensación de perder el tiempo que no se tiene,

estereotipado;

inadvertido,

Avanza sobre la noche

estrujándonos el cuello.

Broche adherido a un nefasto pañuelo blanquecino.

Grito de voces a manos llenas,

un ¡ay! maldecido para el olvidado sentido de la lógica;

¿y respóndame alguien?

¿Quién grabó esta información?

¿fue usted?

¿yo?

¿Habrán sido las incómodas y molestas piedras del camino?

¿Las espinas o los pétalos de las rosas del jardín?

De la lógica me reservo el derecho de admisión

y toco madera,

y miro al cielo,

paso por paso,

hacia el cadalso

y cedo mi cabeza.

.

?

Deseo que crezcas,

que levantes la frente en cualquier parte del océano.

y disfrutes de los delfines, cetáceos y equinodermos,

y vos, aún con tu sien plagada de olmos y laureles.

En mi vida tú jugueteas sobre las olas

y cuentas los granitos de arena con tus sentidos.

**En mi vida tú encuentras las estrellitas de mar con los dedos de niña preñada,
preñada sin escrúpulos.**

Eres vida de las crestas levantadas.

Ruégale a las marismas que no nos desconozcan un día cuando tomados de la mano veamos su monstruosidad.

**Ruégale,
por favor,
ruégale.**

?

.

de la ranchería

.

mamacita linda

india refajada

quiero beberte en sopa de besos lloricones

ensalada de tomates gordos de la huerta

vainas de frijol y mazorcas de maíz pintado de blanco y azul

ven y verás que la cosecha fue buena

que la cuma y el corvo los tengo bien afilados

que afuera está la yunta recebada

que la montura nueva es de piel de animales del Petén

que los surcos del cañal se aporcaron a tiempo

que el once de luna llena es hoy

pero antes miraré tu mirada

por años

por siglos

y bésame gota de lluvia

gota rabiosa de lluvia

que no quiere soltar su pezón

te lavaré la tierra negrita de la barranca

humilde gota de lluvia

vení y enciéndeme el rancho con cuetes de vara
para ahuyentar de la milpa al cenizote y al picaflor

.

?

Azabache por corona,
duermes,
sobre la límpida estela de sueños,
enraizados.

.

.

Los vozarrones untaban las paredes
hasta la madrugada,
y pensaban que era temprano,
que importa el tiempo,
si ella no alcanza el zenit con alaridos de diablo.
Los hornos no abren sus cazuelas.
¿Por qué vivir en este encierro si es una voz de luto
de dolor,
acorrallado el oído ante las notas groseras
y sonriente ante la algarabía popular.

Un disparo RESULTA nervioso,
necesario,
apuntando para allá
para acá,
disparo al fin.
Boquiabierto el grosor del lamento
del disparo,
del sueño en las paredes
de la habitación.

Del ocaso
vienes saliendo,
ahora camina,

**sin estamentos,
sin delicadeza,
solo camina.**

**No mires atrás y descubre la inocencia
de tu regreso,
ahora.**

**Plegaria de piernas abiertas.
insomne creación,
plegaria de sal y arena.**

**Mientras tanto,
pasa nada y ocurre algo,
el aire libre ronronea sin prisa,
bicicleta estacionaria indolora.
Incrustaciones metálicas en las piernas de veleta
y los brazos colgados en cadena.
avaro intentar crear dolor
Gota ficticia de sudor
con sabor a sal.
Derramada sobre el suelo,
sobre la tierra,
mientras corre el tiempo,
tiembla el músculo,
tiembla el cuerpo,
tiembla la sangre de la diástole,
de la sístole afligida.**

**Y de reajo,
las pesas
esperan al músculo,
y el sudor salta
con sabor a sal.**

·
·

Crees que es un sueño.

**Te sientes caminar por los aires
¿y aún crees que es un sueño?
Tu mirada ha llegado hasta la ventana
para contemplar los árboles reír
¿y aún crees que es sueño?
Y todo desde tu cama,
de tu sosegada cama.
¿Boberías?
tampoco son boberías**

**Quizás solo sean
los efectos de tus ánimos caldeados de anoche,

de las veces que rumiaste el cielo,
de las veces que gritabas "¡locura!,
¡locura esta la mía!"**

**locura de los dos,
caminar por las nubes
y no creer.**

**¿Y ahora, por qué lloras?
¿qué jardín riegan tus ojos?**

**¡Un ruego nada más!
que no invoques memorias.
Qué la noche consiga su demencia
y no eleve plegarias al viento.**

**¿Cual camino debes tomar?
anoche no estabas segura...
imagino que la niña Guadalupe que cuelgan en tu pared
siguen mandando suerte
y abundancia**

a tu esencia y atrevimiento.

·
·

**Lluvia sobre mi rostro,
cadente,
mezquina.**

**Sobrecoge la lluvia
en la estación,
en la habitación,
por las calles,
sobrecoge en el campo.**

**Bajo el árbol no llueve,
bajo el caballo,
bajo el ganado.**

**La tierra sobrecoge a la lluvia,
sobre el rostro,
mojado el rostro.**

**Ríos de lluvia sobrecogedora;
entrelazada.**

**Tierra húmeda y mojada,
sobrecoge los insectos adormecidos,
pasan de largo los pies de las mujeres,
desnudos pies de las mujeres,
mojados sus vestidos de colores,
pelos largos cortos rizados,
mojados y sobrecogedores,
ojos, cejas, pestañas, mojadas,
gotean las blusas en las paradas de bus,
endurecen los pezones mojados,
entre las piernas el goteo es intenso,
sobrecogedora la lluvia entre las piernas al atardecer,
el cielo se humedece y sobrecoge las miradas,
cascada de lluvia de tormenta de gotas,
truenos y relámpagos,
nube gris y oscura,**

lluvia fría sobre mi rostro.

·
·

**Soy culebra vieja
que ha crecido a la sombra
enroscada en raíces de antaño.
Soy culebra vieja que le brilla la piel nueva
de manos achuladas
y crisantemos en tu mesita de noche.
No persigo regresar al virus que fui,
no quiero volver a ser polvo y arena del desierto blanco,
solo ser culebra vieja,
de dientes corroídos y curtidos
por el habano,
por el alcohol.
Curtidos por el tiempo que muere a cada instante,
solo añoro ser culebra vieja que deshoja la piel
y crece,
y brilla en las noches de luna asoleada,
solo quiero ser tu culebra vieja
y acunarme en tus cepas,
cepas viejas también.**

**Soy culebra que no mira,
naci sin ojos verdes,
camino por las sendas y tiento con las manos a los árboles secos,
y las personas lanzan piedras,
y las personas tiran monedas,
y más me arrastro y les pido más monedas.**

**Soy culebra pordiosera,
soy culebra limosnera,
acurrucado con los santos del templo,
extiende las manos de cristal
y me persigno por más monedas viejas.**

.

.

Chalchuapa

I

Oscuridad en los atajos.

Arcilla.

Húmedos.

Pies lodosos

corren los senderos.

Piel de maíz.

Al pie del cerro de la serpiente,

hace falta rocío para recibir al sol.

Treinta

o cuarenta

de puños apretados y manos sueltas,

lanzas y vasijas en los hombros.

Alzadas las miradas sobre los ríos de jade,

agazapados en silencio.

Se alza la señal de los oleajes fuertes.

Los alaridos anuncian,

hablan

a los botes

a hundirse de lleno,

a brazo partido y ojos cerrados.

En las humedades,

caminar erguidos por el cementerio de los zacatales,

se alzan las voces de los mil pájaros,

**en sus bocas
hace falta rocío para recibir al sol.**

II

**Hijos del lodo,
arcilla,
los venados,
el ceniztli,
guarumos,
la hondonada,
mujeres y niños,
entre los cerros,
madre de añil,**

agua aclamada y sierpe sagrada.

III

**De la ciénaga
pies descalzos lodosos
arcilla
de las vasijas de sangre y cuerpo
entero
manos levantadas
al sol
en las espaldas.**

**Cruzan las piedras verdes
alzan las entrañas a su favor,
sangre derramada,
sangre del maíz,**

sangre mía,

serpientes emplumadas.

·
·

¿Perdiste tus alas?

Al fin te veo derrotada.

Al fin.

El amor vence,

derrota,

subyuga,

hace llorar,

mancilla,

oprime el pecho,

aprieta el estomago,

humedece la vagina,

pero enaltece y sublima,

arquetipo del siniestro encuentro.

Al fin te veo en el suelo,

enamorada

y yo contigo, vencido también.

.

Vengo a engullir tus cabellos,

a cruzar el torrente,

a pie descalzo sobre tus caderas anchas,

y sostengo una y otra vez tus labios

que descansan placidos sobre mi pecho.

Ahora me lleno la boca de versos,

sensatos,

y mojas mi garganta con lamentos

acoplados, entregados

al unísono,

gemidos llanos a la salud de nuestras suplicas.

Vibro, vibramos,

tiembla la luz

la energía siembra energía,

temblamos.

Rompí el silencio con las manos vacías.

No acababa de entrar y ya llorabas.

**Sabías que la faena estaba dura y la paga era escasa,
pero aún así, llorabas cuando me mirabas,**

.

como si yo fuera el malnacido dinero,

.

como si fuera yo... el oprobio mismo.

.

**No es un lindo amanecer vivir entre sales y la curtiembre,
entre el sol apagado y la noche nueva
y salir a la calle con las arcas hasta el suelo
y la pena de un hogar desesperado.**

.

Y tú aún lloras,

.

porque las criaturas lamentan por la noche y por el día.

.

**Leche tienen hasta la madrugada
y tus manos calientan sus barrigas mientras chillan.**

.

**Pero no lloriquees las manos vacías del obrero, por hambre
las manos vacías del deudor de penas.**

.

Y tú aun lloras cuando me miras.

.

.

**Te extraña mi piel y mi razón,
entre menjunjes de tálamo ajo y miel
de las viejas brujas de oriente,
entre banderas azul y blanco
y puros curados con sal y limón;**

**polvos del que no llegó a la cita,
polvos del muerto de la alta hora de la madrugada,**

**buscando a su amante
traicionado.**

**Me doy la pócima de tu ajuar,
la del agua dulce de tu calzoncito,
la que sintieron los que se ahorcaron por vos,
los que se tiraron de la Puerta del Diablo y nunca los encontraron,
los que nunca te tuvieron,
los que les dijiste que si y nunca los orinaste de pie.**

**A esos quiero llegar;
y entre tus tetas quiero morir,
de amor embrujado de amor embrujado.**

·
·

wellcome to the USA

**Quiebra la voz el llanto al recordar el llanto
de los tres que se marcharon.**

Abrazados regresaron para siempre.

Maldito el viento que golpeó sus pasos.

**Narran las arenillas del desierto que,
el horizonte los miraba con los ojos embravecidos
y les contaba cuentos de infiernos.**

**Que no besaran los pies de los demonios,
que corrían junto a ellos
y les dibujaban signos en la frente.**

**Horizonte maldito.
No quisiste recibirlos,
no quisiste saber nada de ellos.**

**Nunca les dijiste
que las perlas de agua que había
no eran para ellos.**

**Horizonte asesino.
Los has devuelto embolsados
a los tres que se marcharon.**

·
·

¿Y dónde diablos voy a poner mis lágrimas?

Yo sé que el llanto reconforta la pena de no estar contigo; y no encuentro otra salida a este laberinto de jazmines y rosas.

También sé que la muerte reivindica cada unos de los estados del alma, y los calma, apacigua los ventarrones del tiempo, pero aún no encuentro donde poner mis lágrimas.

Que digno es llorar, cuando es sobre la tierra que adoras, que digno es llorar cuando es sobre la dulce morada de mis ancestros.

Digno es venir a esta tierra tuya, ardiente tierra tuya, hasta ti, cuando aún no sabes si decidirás trascender en mí, a mis brazos de fuego, un día...

Y si regresas a tu tiempo... Que sea llorando, llorando, posible que yo ya conozca, dónde poner tus lágrimas, donde poner tu llanto.

·
·

Pensé que sería un problema.

Acariciar tu pelo

Frente al espejo.

Las luces quiebran

rompen corrompen

Desde la cama.

Solo veo tu espalda

Desde la cama

solo veo tu espalda.

Y el negligé color negro.

**Lloran tu ausencia los errores
cometidos.**

**Desde mi cama
solo veo el tejado vecino.**

¿Estarás allí?

¿Sobre el tejado?

Como gata ocre morado.

Con negligé color negro.

Pienso que es un problema.

**Acariciarte el pelo
en el techado.**

**Con el camino partido
y el destino.**

·
·

¿Cuándo nació la vergüenza de tu desnudez?

**Acaso no sientes el viento cuando te quitas el blúmer,
o crees que son las piedras las que se excitan al verte.**

Si es así,

me convierto en piedra entonces.

Poemas sueltos

Poemas Suelos

Palabras Seltas

El silencio en el cual caigo ante lo bello, un profundo esperar, el desear escuchar las notas melódicas más sublimes y lejanas; mis sentidos viven pendientes de las formas de la perfección.

Cuando llega el momento que comprendo la diferencia abismal que existe entre guardar silencio y quedarme callado.

Las letras que hablan y dicen mi verdad. Lo que deseamos decir, lo que nunca nos atrevemos a mencionar, lo que aun no sabemos que podemos aclarar, eso busco en mí. Lo que me despierta, eso que revela mi mapa genético, que afirma mi ignorancia, que aclara lo que debo ser, y que no me atrevo a ver siquiera. Eso que constituye mi alianza con otros humanos y demás especies, eso que establece mi comunión entre mi pensamiento y mi divinidad relativa, eso que despierta en mí, el uso del pensar.

Cuando llega el momento que comprendo que la ignorancia es una dádiva divina, que al mismo tiempo, es una condición a desarrollar, y que todo lo divino no debe ser causa de vergüenza. Solamente así, de esa manera tan sutil, podré visualizar desde mi balsa de naufrago, mientras bogo en el mar de la soledad, de la inconveniencia, de los elementos extraños a mi naturaleza, solamente así podré ver y arribar a la costa ofrecida, candorosa tierra prometida, tierra de ensueño, el edén mencionado, el lugar que crea la única verdad relativamente absoluta, el único lugar que sentencia que vivir es sinónimo de felicidad: mi pensamiento.

» AGRADECERTE A TI

Agradecer no es lo mío,
estoy de acuerdo,
pero preferí esto, a tomar la próxima nube
que me aleje de mis sueños,
o resignarme a escuchar un tenue violín
de lánguido mecido entristecido.

Agradecer no es lo mío,
lo acepto,
quién a cambio de una vida se traga sus palabras hipócritas
y enfurecidas, para complacer al viento impulsivo,
viento enamorado de mis ideales, de mis luchas y tonterías.

**Agradecer no es lo mío,
de acuerdo,
me obligas a ser consecuente con tu andar solemne,
andar angosto, decoroso, insufrible, inalcanzable,
pasos que conducen hasta la gloria ya agrietada,
¿porque tiene una envoltura indisoluble?
traspasada con una espada invulnerable,
de roca y piedra blanda y perdura.**

**Agradecer no es lo mío,
sí, lo sé, lo sé,
lo grito con ahínco entristecido,
sumiso, leve, invisible,
rehúyo cobarde, cobarde rehúyo,
trato de escapar ante tu intento,
para que yo doble mi rodilla y bese el suelo,
suelo de la humildad, la ignominia, y la valentía.**

**Agradecer no es lo mío,
me doy por vencido,
tu amor me arrastra, me retuerce y me descarna,
me dobla el brazo hasta parir de mi boca, sangre de vergüenza,
parir la palabra más sensata del sentimiento más esforzado e invulnerable.**

¿Me arrastra, me retuerce y me descarna?

**Agradecerte a ti es vivir de nuevo,
es conquistar la quimera inconquistable,
es vivir por vivir,
vivir grato por ser,
vivir, eternamente agradecido.**

» PRESAGIO DE UNA VENGANZA EN INVIERNO

**Bajo la fuerte tormenta que cae,
voy a besar tu cuerpo de sangre.**

**Palmo a palmo mediré tu garganta
la cual recorreré resabiado,
sin olvidar aquellos instantes que pasaron.**

**Voy a caminar por tu cuerpo de sangre,
por cada uno de los segundos de tu piel nueva,
andrajo que blasfema por tiestos de oro y plata
y que solloza por descubrir senderos nuevos para andarlos.**

**Voy a entrar en tu alma de sangre
como un zapador empedernido,
y una vez adentro y victorioso,
colocaré alguna mina claymore de odio y desprecio
para reventar tus cadenas y grilletes mohosos,
que han prensado tu corazón ingenuo y vacío.**

**Voy a besar tus ojos de sangre,
y dejaré grabada en la llave de tus vibrantes pupilas,
una imagen borrosa,
fría,
espantosa,
horrible,
dolorosa,
 grotesca,
 cruel,
 despiadada,**

**para que puedas ver lo que yo veo,
para que puedas herir como yo hiero,
para que puedas morir, como yo muero.**

» UN POEMA IDIOTA

**Me pasé el día entero queriendo escribir
un poema para ti,
glorificar tu bravo silencio y tus encantos,
recoger tus dulces palabras revestidas de sexualidad,**

o el diluvio de tu amor que hace brotar mis hojas caídas.

**Me pasé el día entero queriendo escribir
un poema para ti,
pero no plasmé nada más que un reclamo de amor,
a tu soberbio sigilo,
a tu esparcir pétalos por doquier
que se vuelven gotas de fuego
para prender la hoguera de mil entumecidos.**

**Quién con un fusil en la mano se dispara un tiro,
un tiro rotundo a la indiferencia,
indiferencia maldita la que encuentra perspicaz.**

**Me pasé el día entero queriendo escribir
un poema de amor,
pero sólo logré conquistar
las últimas palabras del fusilado,
que aunque ya condenado sabe
que todo tiempo llega a su final,
y con él,
el dolor que le produce
su corazón ensangrentado,
mucho antes de firmar su pacto irreconciliable,
irreconciliable encuentro con su muerte.**

» EL VIAJE

**He visto en el firmamento florecer la nube
que nos trasladará hasta el infinito.
Tiemblas de miedo,
y yo también.
Tu silencio me lo dice todo.**

**Vamos juntos de viaje,
por vez primera
vamos juntos de viaje,**

siempre imaginamos hacerlo.

¿Recuerdas?

Te acuerdas que decíamos viajar al extranjero,

remontar montañas bonitas

navegar ríos pintorescos,

bajarnos de los celajes colgados de

majestuosos volcanes,

¿te recuerdas?

También soñábamos visitar ciudades modernas

con grandes avenidas atestadas de carros y edificios

y conocer gente de color extraño,

que al caminar, simulan un robot,

sin una sonrisa, sin un saludo.

Nos escaparíamos sin que los chicos lo supieran,

pero no,

¿a ellos nunca los dejaríamos solos?

en este viaje no, en este viaje no.

Pero ellos ahora, ya se han adelantado,

cada quién hizo su propio viaje

y ya no se encuentran aquí .

Ahora, somos nosotros

los que viajamos,

y lo hacemos juntos como lo soñamos,

no a grandes ciudades ni gigantescos volcanes,

de calles llenas de gente de color extraño,

como lo imaginamos,

lo haremos a la región de los dioses,

nada mejor que al lugar donde descansan las glorias y los lamentos,

donde se entregan los espíritus a rebozar de placer.

Llegó la hora

¿estás dispuesta?, ¿estoy dispuesto?

Qué nuestras bocas succulentas y grandiosas

**se abran al boleto
que trazará la huella para escribir nuestro destino.**

**Llegó el tiempo,
dame tu mano y vivamos
este momento,
que he visto en el firmamento florecer la nube,
que nos trasladará hasta el infinito.**

» LOS SUICIDIOS DEL TIEMPO

**No, no eras tú,
la certeza me asiste,
era el tiempo que agonizaba...**

**Expiraba tendido,
sobre las riberas de la infamia,
después de dar tumbos y tumbos
de luz y granate,
relumbraba al estilo de aquel succulento esbirro en fuga.
¿Recuerdas quién...? ¿Lo recuerdas...?
Rodaba y rodaba por el ceremonial rostro de la invencible montaña.**

**No, tampoco era yo;
¡te equivocas!
era el tiempo quien sucumbía,
de hinojos ante el sol
con las manos agrietadas y temblorosas,
se desgarraba a tirones el pecho
para arrancar su corazón estrangulado de congoja,
¿te acuerdas cómo enmudecía al verte explayar las alas nuevas
que lograste en España?,
ocurría mientras alzabas el aliento en revoloteo pleno, rumbo al infinito.**

**No, mi amor, no eras tú,
¡ni yo!
¡te equivocas!,**

era el tiempo que llegaba a su fin.

Nos concedía una lágrima y media,
al escuchar lo inútil de nuestros gritos lúgubres y tenebrosos,
al despeñarnos por el recóndito abismo de la desventura.

De nada le sirvieron tus alas nuevas,
ni rodar como esbirro por el ceremonial rostro de la invencible montaña.

No, mi amor...
no fuimos nosotros,
fue el tiempo que murió.

» MIL AÑOS

Necesito con apremio
desterrar mi dolor
aquella particular y creciente sensación de bienestar
que anidaba en mí
deseo qué vuelva,
qué permanezca
esplendorosa para siempre

¿Y ellos?, los asesinos,
los secuestradores,
los torturadores,
los putrefactos,
los que nunca nacieron,
los vende patrias,
los cobardes,
los desgraciados,
los hombres de negro,
los escuadrones de la muerte,
los come gente
los que traicionaron al pueblo
los que deseaban ser presidente
los que pedían elecciones

**los que entregaron al guerrillero
los que asesinaron al poeta
los que se acobardaron en la toma de calle
los primorosos imbéciles...**

**¡Qué no mueran todavía!
qué carguen sobre sus espaldas laceradas
la cruz de la vergüenza
mientras caminan desnudos
ellos y toda su parentela
en medio de una larga fila de humanos
¡y que les otorguemos
sendas patadas en el culo!
durante mil años sin interrumpir.**

**Luego, cuando mueran
¿porque un día tendrán que morir?
que sus huesitos sirvan
para construir los cimientos
de los blancos retretes del pueblo
Pulcros y arquitectónicos
dignos y gloriosos
durante mil años sin interrumpir.**

» PERDER UNA AMIGA EN LA ARGENTINA

**Perder una amiga en la Argentina
es procurarse un tiro en la cabeza;
con guante de seda hecho en Inglaterra
y viviendo en el Buenos Aires de antaño.**

**Al perder una amiga en la Argentina,
el corazón inconsolable,
¿sin comprender que es lo que acontece?
permanece paralizado cual animal embrutecido;
cuando le aplican algún somnífero,**

para sacarlo del área infectada con algún virus letal...

**Pero bien,
la resultante que da,
de perder una amiga en la Argentina es,
que caminas por ahí figurando un zombi, das algunos pasos idiotas,
y pronto te das cuenta que no es ese el lugar donde deseabas llegar,
y te regresas,
¿claro está que no es el camino el que importa?,
sino la sensación de inexistencia que te invade.**

**Perder una amiga en la Argentina,
es el equivalente anímico al comparar:
lo que siente un chico al desprenderse de la mano de su madre,
al caminar por la "villa 31", y extraviarse...
Y que con el pasar del tiempo,
¿la sigue buscando entrañablemente?,
como un loco,
como un idiota,
como un simple bufón.**

**Perder una amiga en la Argentina,
significa dar la bienvenida a la soledad,
¿la fuerza invasora se apodera de ti?,
te da un beso en la mejilla derecha,
para luego alejarse un tanto...
Y al dar unos cuantos pasos,
se voltea y acompaña tu flamígero tiro de gracia.**

» RÉQUIEM POR UNA CIGARRA. CIEN AÑOS.

**Quiero vivir en ti, tres días,
tres días nada más.**

**El primer día
que sea para salvar la noche**

**y dejar en ti mi rastro genético,
como lo deja la célula en las nuevas generaciones.
El tiempo graba en mármol su poesía.**

**En el día segundo,
tras descansar,
saldré al campo.
Como un niño viajaré, en un apasionante carrusel
sin fin
luego volveré a tu remanso.**

**Y en el tercer día,
invocaré a la reina de todas las necesidades: la muerte,

es un principio del cual debo aprender,
una cita con el destino: resucitar.**

**Como si hubiese vivido cien años,
sin faltar a la verdad.**

» OCASO

**Lava que no quema,
agua del cielo que no cala.**

**Mi litera no percibe
mi nicho no siente cañales en flor
de montañas invencibles
con parajes bestiales de sinuosa luminosidad.**

**Ente pálido
enfermera del delirio que transitas a mi lado
arrancas al silencio un lamento.
Ni las tumbas vecinas
ni las camas de enfermos lo escuchan**

El tiempo pasa fugaz sin malicia, sin interés

**sin un saludo
sin un adiós
sí, pasó el tiempo.
Miró las camas de enfermos y las tumbas vecinas.
Hoy despido al tiempo que se ha marchado
y pasó por mí.**

» UN DESEO

**Cómo deseo figurar en tu poema,
como figuran los sueños
al amanecer;
como brota la flor
y nace el niño,
como germinan tus quimeras.**

**Como deseo estar allí, donde naces tú.
Para tenerte entre mis brazos...
Y llenarte de toques dulces de mis besos.**

**Como deseo estar allí,
donde naces tú y tu poesía.**

» UN SUEÑO

**Anoche te soñé tan cerca de mí,
como si fuésemos uno solo,
te soñé, interesada en vivir,
te soñé interesada en ser;
interesada en dejar que nuestro tiempo sea el instante mismo...**

**Fue hermoso,
te soñé, casi mía,
como que si fuésemos uno solo,
como que si juntos
nos enfrentásemos a la mayor de las grandezas que la vida pueda darnos:
hacer de la poesía un mito,**

y por religión nuestro amor.

» TÚ

**Entre la esperanza y el desaliento,
entre la humildad y la soberbia,
entre la fe y la duda.**

**En el centro,
donde convergen todas,
todas las cosas...**

Es allí donde estás tú.

**Entre la voluntad y el desgano,
entre la abulia y la gana,
entre el deseo y el desinterés.**

**En el centro donde convergen todas,
todas las cosas...**

Es allí donde estás tú.

**En el centro
donde convergen todas,
todas las cosas.**

» ESPERAR

Fumo, tomo café y no duermo.

Espero por ella.

¿De qué me sirve si no la veré?

La flor se marchita. Pero no la esperanza.

En la Avenida todas las putas. Y yo junto a ellas.

¿Quién soy yo?

Las calles duras de andar ablandan la suela de mis zapatos.

En el estadio Cuscatlán gritan, ¡Gol!

En el Coliseo Romano, ¡un turista!

Una fotografía, todo es igual.

**En la Avenida, en el estadio Cuscatlán y en el Coliseo Romano
la flor se marchita
pero no la esperanza.**

» POEMA A UN POEMA DESTROZADO Y MUERTO DE HAMBRE

¿Y qué fue de aquél lenguaje poético con el que nos endulzabas el alma, poema?
¿Lo guardas en ese saco roto que llevas al hombro?

Te has llenado el espíritu de lamentos y lloriqueos estúpidos
que no interesan a nadie,
a nadie.

Pobre poema te has vuelto,
todavía deseas que los gobiernos y políticos
llenen tus versos
y que las leyes complementen tu sinalefa mal lograda.

¿Y aún así deseas que la gente crea en tu poética falsa y corriente?
¿Dónde se encuentra tu belleza y encanto, poema?

Tu gracia y pasión dejaron de ser tu causa, poema,
el otrora sublime chasquido de tus letras encendidas quedó atrás
diría, olvidado,
en el lugar que el infierno coloca sus lumbres
donde el mismo fuego apaga sus incendios,
donde la ira es la causa de la risa.

¿Pero de qué te quejas tanto, poema?
si la vida lo da todo,
agraciados vertientes de agua fresca
que llevarán tu propia sangre hasta el mar,
para jugar con sus olas y festejar
tirados en la arena escribiendo poemas bajo el sol del verano.

Que los niños retocen sobre altas parvas de tierra negra y fértil,
que respiren bocanadas de aire atrevido y diáfano,
¿qué más quieres, poema?
si lo tienes todo...
Ven sigamos en la fila y esperemos
que nuestro turno llega, poema,

esperemos...

**Que nuestro turno llega, poema,
esperemos en silencio.**

» DUEÑO...

?¿Sabes cómo te imagino...?

**Caminando por la playa, descalza,
con una falda que menea el viento,
y tus sandalias en la mano...**

**Tu mirada aguda,
puesta en el horizonte,
¿qué miras, qué buscas?**

?Dejar que el silencio te nombre.

» INTENTO DE PLÁTICA

**Si tu idea es que sienta,
lo que sientes,
y que piense,
lo que piensas,
¡lo has conseguido!**

**Una vez más,
con el corazón preñado
de gratitud,
mis lágrimas te doy.**

**La necesidad natural de los seres
de evolucionar,
sean estos vivos o no;
nos da la certeza,
que en cada instante,
que en cada momento,
se encuentran forjados,
bajo la huella de su propio génesis.**

Porque son el resultado de la unión de dos o más factores para engendrar algo.

**Con tu poesía,
le has dado vida, a la vida
y hasta la misma muerte.**

» EL DESPERDICIO Y LA MUERTE DE DIOS

**Qué desperdicio habían hecho de mí,
qué desperdicio permití hicieran de mí,
qué desperdicio el que hice de mí.**

**Hoy que he recobrado la conciencia de mi inteligencia
veo todo muy claro,
se acabaron los engaños y las falsas promesas,**

**llegó el día que tú, falso dios,
serías desenmascarado,
porque no eres un dios,
porque eres un dios mentiroso,
porque eres simulado,
porque no redimes tu alma como yo lo hago con la mía
porque dices verdades a medias.**

**Llegó el instante esperado,
que tú huyes de mí,
se acabó la mentira, se acabó el engaño
el negocio de algunos, la mercancía de todos
han comercializado tu palabra, tu nombre y tu imagen
has robado la verdad a la pobre gente,
gente que no piensa, gente inocua, pobre gente al fin,
se quedaron sin alma por socorrer tu mote
tendieron sobre tu imagen sus propias vidas
reconoce que has arruinado al mundo y lo tienes
al borde del despeñadero...
a punto de lanzarlo al vacío,
has jugado con la dignidad de los niños, de las mujeres que te han demostrado devoción,
sin recibir nada a cambio,**

**has sido descubierto, falso dios
te he quitado la mascara
y no volveré a sufrir engaño**

serás devuelto a tu lugar,
no sé de dónde vienes ni me interesa,
pero acá conmigo, nunca,
nunca serás más...
¡Mentiroso...!

» A UNA ESTRELLA

Te percibo tranquila,
te presiento en paz,
serena,
en armonía
en el punto exacto del universo
para ser concebida por los que te necesitamos,
en este caso, yo.

Eres como la estrella que avisto en las madrugadas,
que llega en silencio,
sin interesarle la mirada,
no necesita de mí.

Su brillo me cautiva
parece que lleva un farol encendido;
resplandece como pocas,
la admiro de años
quizás desde niño,
quizás desde que percibo el amanecer,
porque de niño
salía al balcón a contemplar el alba
y allí se encontraba...

Recuerdo la aurora
las visitas al campo,
era estupendo ver la metamorfosis del ambiente,
de la oscuridad de la noche a la claridad del día,
todo en un instante
¿y ella?
permanecía en silencio, detenida

brillaba con fuerza en la penumbra...

Amanecía

**y el horizonte me atrapaba,
a cambio de sentirme bien porque la luz del nuevo día llegaba,
entristecía por el destino de mi lucero,
no hubiese deseado que sucediera,
me seducía más que la luz misma**

**y parecía sentir lo mismo,
quedaba en el vacío,
quieto agonizaba ante la llegada de la luz,**

**se apagaba poco a poco,
poco a poco,
y yo entristecía...**

**Al abandonar mi niñez conocí la verdad,
la estrella no desaparece con la llegada del nuevo día
y siempre está ahí.**

**Te percibo tranquila,
te presiento en paz,
serena,
en armonía contigo**

**en el punto exacto del universo
para ser concebida por los que te necesitamos,
en este caso, yo.**

» UN SUEÑO

**Anoche te soñé tan cerca de mí,
como si fuésemos uno solo,**

**te soñé interesada en vivir,
te soñé interesada en ser;
interesada en dejar que nuestro tiempo fuese el instante mismo...**

**Fue algo hermoso,
te soñé, casi mía,
como si fuésemos uno,
como si juntos
nos enfrentásemos a la mayor de las grandezas que la vida pudiera darnos:**

**hacer de la poesía un mito,
y por religión nuestro amor.**

Los ocho y otros cuentos breves

Los ocho y otros cuentos breves
Edgardo Benítez

ÍNDICE GENERAL

ALGO QUE DECIR PARA COMENZAR.....	1
LOS OCHO.....	2-5
DE LA ISLA.....	6-7
TENÍA LA CARA ASUSTADA.....	8-9
EN FRANCIA.....	10-11
LAS VENTANAS.....	12
NUNCA CORRAS DE UN PERRO.....	13-15
VIEJAS AMISTADES.....	16-17

DE AQUELLAS TIERRAS.....	18-20
LA ESPERA.....	21-24
DOS ALAS.....	25-28
MAR DE LOS SEDIENTOS. CAZADOR DE QUIMERAS.....	29
EL ALTAR SECRETO.....	30-33
DE LOS CONFINES IMPERIALES.....	34-36
EPITAFIO.....	37-39

Algo que decir para comenzar

El ser humano es, en sí mismo; pero también es cultura y paisaje.

Somos capaces de observar la realidad y transformarla, aunque a la vez nos transformamos también. Algunos bárbaros que a diario vemos caminar por la calle no se percatan de la importancia que debemos prestar a nuestras comunidades. Además, por ser gregarios por naturaleza, creamos ciudades, organizamos colonias, construimos casas en las mismas zonas, y en cada una de ellas tenemos la pretensión natural de pensar en los demás para colaborar con su desarrollo. Pero de un tiempo atrás y de manera misteriosa, brotó el individualismo que se enquistó asolando nuestras comunidades y que se nos ha sido imposible erradicar aun con todos los métodos que hemos intentado. La sustancia de nuestra información genética se revela y se muestra ante nosotros, pero no nos interesa. Las antiguas generaciones que saben lo errados que nos encontramos miran la manera despiadada que los ciudadanos vamos causándonos destrozos con guerras y enfermedades ocasionados por la tensión que produce vivir en un mundo aislado de los demás, en donde no existe ni siquiera un cuenco con agua fresca que ofrecer al sediento, un saludo por la mañana, un patio donde jueguen nuestros hijos, un mendrugo de pan, ni un adiós, ni una frase de cariño y respeto. Cuando la humanidad se encuentra al borde del abismo solo queda que cada uno de nosotros se convierta en defensor de nuestra naturaleza humana y busque con intensidad restablecer esos valores de lo que en realidad somos actualmente y en lo que llegaremos a ser cuando consigamos pensar en el semejante.

Los ocho

No puedo afirmar que esto que vivo es un ritual obligado de mis mañanas porque no es cierto, solo es algo que acostumbro hacer de manera espontánea e inevitable: servirme el té, recibir en la puerta el saquito del pan francés horneado con leña de laurel, luego sentado a la mesa, desayunar acompañado de la desgarradora voz de Edith Piaf.

Es que aún tengo en la cresta de mi memoria las experiencias que ellos narraban, gestos con los que explican situaciones vividas con sus víctimas.

Anoche, cuando platicaba con ellos de los métodos de tortura empleados, me hablaban con las palabras usadas. Lo mío, es un intento por saber cómo viven un mundo dentro de otro, tan silencioso, sigiloso. ¿Serán amigos en realidad?

Más tarde, cuando transcurre la mañana, crecen mis molestias a causa del maderaje de la casa que no toma el brillo deseado y se profundiza el mate producido por el salitre, lengua voraz que alcanza las edificaciones de la playa. De pronto vuelvo con mi vieja costumbre de culpar al tiempo y

no al mar por afectarlas y darles ese aspecto tosco, curtido. Es verdad que todo llega a su fin por el tiempo y no por la pobre calidad de los materiales. Ese es el caso de las piezas de "abedul lustrado" que son del siglo pasado y que brillan poco. Hubo tiempo que con Leonora nos esmerábamos en aceitarlas una vez a la semana, sentados en un estribo, con una franela y unas gotas de vinagre de manzana que ella misma preparaba y que resultaba ser la fórmula ideal para mantenerlas radiantes. A los ébanos, que son delicados, debíamos dar un doble tratamiento, ya que los tonos Mauritania son más propensos a curtirse.

A Eleonora no le agradaban mis pláticas vespertinas, "no está bien que hables solo", pero yo le explicaba que hablaba con ellos. Decía que desde la cama solo escuchaba el tartamudear de mis palabras y que mis carcajadas la aterrorizaban. Se quejaba de mi alegría, no sabía que venían a platicar de distintos temas, todos de sumo interés. "Pero yo no los miro". En varias oportunidades les pedí que entraran a su habitación para verlos y procurarles una bofetada al menos, pero nunca los vio. Por más grande que fuera mi insistencia decía no ver a nadie con el rostro enmascarado y un hacha en la mano, que no había nadie en la silla con una soga en mano lista para ponerla al cuello de algún pobre desgraciado que se encontrara en la lista de sus víctimas; que la ventana de la habitación seguía cerrada y que no percibía el nauseabundo olor a sangre.

En eso, les vendaba los ojos y las manos y los apuñalaba hasta destriparlos. No es que hablen conmigo y yo con ellos, pero los percibo y escucho con bastante claridad. "Cada día estás más loco". Creo que nunca podré convencerla de lo que hago. Si no fuese por la plática que sostengo con ellos, me sentiría solo de verdad. ¿Comprenderá ella que son simples entidades espectrales, o sabrá acaso que fueron sus asesinos?

"Podría estar a tu lado, aunque perdieras la razón. Te cuidaría y te hablaría de ideas de antes y de siempre. Seguiría tus pasos que hoy retumban cuando abandonas la habitación para platicar con los ocho, y recalco, tus jerigonzas son las de siempre, y sabes que no quiero venganzas, lo hecho, hecho está". Si sirve de abono a tu total desconocimiento, te soltaré el mensaje que ellos nos traen. Su presencia acá con nosotros, Eleonora, habla de romper con la utopía humana que manifiesta que la vida no termina con la muerte.

Y adentro de la tierra que habitas, platicas con gusanos, con cucarachas. Las culebras también platican contigo de los discursos de los ocho que te asesinaron y nunca dijeron tu paradero.

Y los ocho vienen a gritarnos:

«Te ajusticiamos, serás emblema. Serás olvido por ser la mujer del terrateniente»

Yo no navegaba los mares buscando un estanque, solo seguía el rastro que dejaban los ocho. Eran enérgicos y asesinaban a cualquiera, estadistas, guerreros, a sus mujeres y a su parentela.

Hasta que llegó el gran día que tuvimos sus cabezas encadenadas con grilletes. La última vez que el pueblo los vio con vida, los transportábamos rumbo al mar, los ojos vendados y las manos amarradas. ¿Acaso conocían ellos su destino? ¿Es que acaso escuchaban cuando las olas los llamaban? ¿estarían seguros que el olor que percibían era el olor a brea y sal de los muelles?

Y escuchábamos los cantos que gritaban en mi cara:

«Te ajusticiamos, serás emblema. Serás olvido por ser la mujer del terrateniente»

¿Sabrían ellos, cuánto tiempo de vida les quedaba antes de llegar a la playa? Por el ardor de sus pies reconocían que la arena quemaba y que el sol hacía que las pitas de sus redes les tatuara la piel... También sabían que la sangre emana por gotas cuando se junta con el calor y el salitre.

Es posible que escucharan los sonidos que saben soltar las olas cuando se estrellan contra la

panga, del rechinar de los dientes al lanzar el trasmallo, o, la última revuelta eufórica que hace la curvina cuando muerde el anzuelo. Es posible que también escucharan la voz de sus madres que pedían clemencia para dejarlos escapar. ¿Y sabrían ellos que caminaban hacia el lugar donde moraban los demás asesinos?

El murmullo del mar sin embargo depende del aspecto que nos dan sus manos asesinas, de sus cabezas separadas. Las lanchas aún recuerdan y guardan silencio del momento que remolcaban sus cuerpos y eran devorados por tiburones. Pero tú ya habías muerto también. "Y yo ya estaba muerta también" Por eso cada noche vienen hacia mí, despedazados, cercenados. Con sus voces enervan mi ímpetu y aun muertos, gozo de nuevo la venganza. ¿Me entiendes ahora, Eleonora, por qué razón no los ves y tampoco te agrada que hable con ellos?

De la Isa

La Isa acaba de venir por tercera vez. Llegó por la puerta de atrás, pero no quise que entrara. Piensa que voy a volver con ella. Le he dicho que no retornaré a su apartamento y que me voy de acá por falta de paga. Me parece una buena excusa y, aunque no la crea, siempre me irá. Hubo día que vivimos juntos y buscaba atender mis deseos. Los cumplía, pero se molestaba. Era una mujer que fastidiaba, me decía que mi cabeza parecía un martillo, y que con esta cabeza mía nadie me consentiría. Lo peor del caso, es que yo le creía, y tenía miedo a vivir sin ella.

Se lo dije tantas veces: has conseguido morder el cielo una y otra vez y ahora me acusas de ser un desgraciado, con el único pecado de aceptar miradas y sonrisas de otras mujeres. Aunque sabes que prefiero eso a que me pongas la viñeta de ser un tipo aguafiestas.

Un día me armé de valor, la dejé, busqué otro sitio hasta que encontré esta habitación. Siempre que viene al mercado desea quedarse. La última vez que entró, intentó tocarme, trataba de soltar el broche de mi pantalón, insinuaba que me quitara la ropa, ya se había quitado la suya y me acusaba que nunca me gustó verla desnuda, y es verdad, me parece que es una mujer descuidada y no

tiene agrados para mí. Cuando vivimos bajo el mismo techo, casi dos años, me rebalsaba el gusto y dormíamos hasta la una de la madrugada: jugábamos al póquer y nos metíamos a la cama de nuevo para seguir durmiendo. Siempre terminaba diciéndome que mi cabeza de martillo no compensaba con el grosor de mi pene, que decía era pequeño. En fin, siempre peleábamos y no teníamos manera de decirnos de qué íbamos a morir. La comida que preparaba era abominable, decía: "no te gusta como cocino, siempre me reclamas y no te comes los tacos que preparo con tanto amor para ti, ya sé que no te agrada el picante pero es por demás, sin picante no sirven los tacos", y ella es muy mejicana pero no es el tipo de mujer condescendiente, y yo le pedía comer pupusas de queso o chicharrón, con frijolitos fritos como los que cocinan en mi patria, que no cocinara lo mismo de siempre, y eso que le daba todo lo que ganaba, y ella lo repartía en simplezas. Después de un tiempo no quería cobrarme la renta porque decía que por su culpa me estaba quedando sin ropa, después no tendrás deseos de que vivamos juntos toda la vida. Era la de nunca acabar con las discusiones. Hasta que llegó el día que se quedó sin mí. Me fui y ahora me ha encontrado. Sabe que estoy acá y ya no soporto su visita necia. Parece que el foco me alumbraba y me dice que va a insistir de nuevo y sé que volver con ella sería retroceder. Espero que otro día cuando vuelva de nuevo, ya no me encuentre o tendré que confesarle que ahora disfruto comer tacos con picante.

Tenía la cara asustada

Con el dinero que junté gracias a trabajar con las bolas de fuego en la bocacalle, logré realizar algunas cosas: compré un par de vestidos, unas cómodas chinitas y no volví a dormir en el parque ya que renté una habitación pequeña situada a la orilla de la vía. La dueña era una señora de alhajas y sonrisa atractiva, claro que lo era solo conmigo. Con los demás inquilinos era antipática y mal hablada. Era dueña del block entero con catorce apartamentos, en la parte de atrás había construido un pequeño hotel al que administraba personalmente. sin la ayuda de nadie. Ella se dedicaba a sus negocios de manera inteligente y ordenada. Creo que nos caímos bien desde mi llegada y por las noches venía a mi habitación a platicar y hacerme compañía. Decía que mi manera de comportarme le inspiraba confianza y manifestaba su deseo de apoyarme. También decía que admiraba mi coraje, estaba segura que era una herramienta que debía usar y que me serviría más adelante para resolver mi vida.

Una noche de tantas, doña Josefa, ese era su nombre, me manifestó su confianza al ofrecirme la administración del Hotel y sus otros negocios, prometió no cobrarme la renta si aceptaba el nuevo empleo. Como le dije sí, sin pensarlo, se lanzó sobre mí y me dio un abrazo tan fuerte que me robo la respiración... A partir de ese día, ya no visité la calle para buscar trabajo, y también tomé la

decisión de alejarme de Andrés, el que era mi novio. No aspiraba cargar con su vida y la mía. Yo pensaba que doña Josefa, cuando por las noches llegaba a mi departamento, era porque deseaba matar el tiempo. Pero lo hacía porque deseaba sentir mi afecto. Ella estaba sola, no tenía a nadie y se aseguraba de sostener mi amistad a base de regalos y estímulos. Cada vez que venía, después de hacer cuentas, leía sus poemas y cuentos que traía en su portafolios. Eran trabajos que conservaba muy bien en folios empastadas a mano, verdaderas obras de arte. Anoche cuando vino a mi apartamento, traía una bolsa grande, con una tarjeta en la cara anterior. Decía: "Para el ser que más admiro en este mundo". Cuando vi el contenido del paquete me llevé una sorpresa, era un par de zapatos de plataforma. De moda. "Te vendrán bien". "Sé que te gustará usarlos por las noches cuando venga a platicar contigo". Tenía la cara asustada. No comprendí en realidad los alcances de aquella manera de mirarme y sonreír al verme con mis zapatos puestos. Esa noche después de muchos argumentos nos besamos. Me fue imposible resistir a sus atenciones, a tanto gusto por servir a mis intereses y necesidades. "Ya no estamos solas", me dijo, "ahora podemos vivir como lo soñamos". Fue así que por primera vez dormimos juntas.

En Francia

Fue tres años después que conocí la verdad de aquel suceso, que, en su momento, me causó una profunda tristeza, pero me liberó de la pena que tenía guardada. Para entonces, hubo que desconectar y luego cambiar el número telefónico de mi casa para evitar la molestia que me causaba el constante timbrar de la prensa y la gente queriendo saber acerca del paradero de los niños. Pero cómo aclarar algo que para mí estaba más que entendido. Si nunca quise decir de manera pública que los había visto saltar por la azotea y que, al caer al suelo, habían logrado contenerse y evitar golpearse, o quizás, morir. Esto me parecía que era como contar una historia de magazines, pero era verdad, siempre lo supe, mis hijos podían volar.

Cuando puse la denuncia de su desaparición, no quise revelar ese secreto porque me acusarían de estar loca, o que simplemente pensarían que hacía una broma con algo tan serio. Pero era verdad. Entonces fui al departamento de policía a notificar que desde anoche habían desaparecido mis hijos, que no habían vuelto de la fiesta que los habían invitado y que no sabía nada de su paradero.

Pasó el tiempo, tres años exactos, y yo sin saber nada de mis hijos. Hasta que una mañana que fui

a la ciudad para comprar un poco de madera y una pasta selladora para tapar unos huecos nefastos que se habían formado en la pared de mi cocina, me detuve frente a un puesto de revistas y vi un título que me llamó mucho la atención: *Jóvenes son vistos volando entre los árboles. Enigma* es de esas revistas que hablan de casos extraños y que yo ya había leído algunos números. Pero en esta edición, una chica manifestaba haber tomado fotografías y videos desde su móvil y las que manifestaba no había retocado, donde se miraba claramente un grupo de jóvenes que volaban entre los árboles de una campiña vecina. Había mujeres y hombres. Pero al ver detenidamente, eran ellos, en una foto aparecían mis hijos, acompañados de una mujer que los había tomado de la mano y se disponían a posarse en una roca. Después me di cuenta que el sitio era en una localidad agreste de Francia.

Cuando me acerqué al departamento de policía para mostrar la revista y retirar la denuncia de su desaparición, el inspector que llevaba el caso me dijo, lo siento mucho, señora, no alcanzamos a llegar hasta Francia. Y colocó un sello en el expediente: "Aparecidos. Caso resuelto", no sin antes decirme, con una franca sonrisa, si era posible le prestara la revista, ya que según manifestaba, la mañana estaba floja.

Las ventanas

Los vecinos del poblado del *Cuartago*, abrieron las ventanas de sus casas esa mañana con la firme convicción que se haría justicia.

Ayer, reunidos en la plaza, la multitud enardecida aprobó llevar a cabo la ejecución ante la vista de todos. ¡Zasca! Ya no sería en el cadalso como se acostumbraba, ahora solo la hoguera era capaz de equiparar el daño causado. Ansiosos esperaban ver arder su cuerpo.

Aunque era de todos conocido que la ley primaria demandaba: *El que se encuentre libre de culpa que lance la primera piedra*, a los pobladores no les importó y en tumulto, a la hora del juzgamiento, levantaron los puños y gritaron:

¡infiel! ¡infiel!

A la hora acordada, apareció ella por la puerta del recinto carcelario. Venía escoltada por seis guardias. La traían amarrada.

Desde las ventanas, la gente acompañaba a su madre con gritos enardecidos, que con otras madres solteras hacían valla para escupir el suelo al momento de pasar la infiel frente a ellas. Algunos hombres cantaban con sus acordeones y las otras mujeres danzaban.

Luego de las palabras del superior, el verdugo, sin perder tiempo, la sujetó y amordazó al palo mayor lanzando una carcajada sobre el entarimado, arrió los leños y les prendió fuego.

El cuerpo comenzó a arder. El humo que soltaba la carne carbonizada luchaba por entrar a las casas y ahogar a la multitud. Cuando eso ocurrió las puertas y ventanas ya estaban cerradas. Ahora la gente corría resguardando a los niños que por poco se escaparon de asfixiarse con la humareda inocente.

La humareda también se quedó en el templo del abad, hasta el día de hoy.
Nunca corras de un perro

De un salto había logrado salvar la verja de la casa de los Estrada hasta caer dentro del jardín. Sentía las piernas pesadas y su movimiento era lento. Las fauces del animal estuvieron a punto de atraparlo. Ahora le resultaba difícil avanzar, escapar.

?¡Vaya suerte la mía! ?Alcanzó a gritar al aire.

Su respiración todavía era fuerte, sentía que por momentos se asfixiaba. Aún recordaba el penetrante olor que despedían las rosas sembradas a un lado de la cerca. También recordaba que sentado sobre el césped, podía observar al animal que aún ladraba y saltaba lanzándole mordidas que alcanzaban el enrejado.

?¡Esta vez casi te muerde! ?dijo una voz penetrante y distorsionada que venía desde el pórtico de la casa.

Todavía recuerda qué con lentitud volteó la cabeza para ver quién le hablaba. También se acuerda que distinguió la silueta de una mujer que lo observaba desde el fondo del jardín.

La mujer se encontraba sentada en una silla. Aquella imagen le inspiró miedo, quiso huir, pero no podía mover sus piernas. Consideraba poco probable escapar. Solo alcanzó a responderle:

?¡Maldito perro intransigente!

Entonces la mujer avanzó, se acercaba poco a poco. Sin hablar, con la mirada puesta en él, sin expresión en el rostro.

Solo recordaba que se tiró sobre el césped y se cubrió la cabeza con las manos. Quedó en el ambiente un profundo silencio. Ella se mantenía frente a él. Pudo verle los pies, sucios, dedos desangrados, de uñas curtidas. Le extendió la mano. Todavía se acuerda de la mano fría, áspera.

?Descansa un momento, muchacho ?escuchó.

?¿Y a este demonio qué curita lo habrá convocado? Solo esto me faltaba ? gritó lamentándose de su desgracia.

Aquella imagen no movía la boca para hablar, ahora tenía la mirada perdida. Por el miedo que lo apesaba le era difícil reconocer sus rasgos faciales. Por momentos podía apreciar sus pronunciadas arrugas, por momentos se

desfiguraba.

?No te preocupes por el perro, ya se ha marchado. Los perros son así. Si huyes, te atacan.

?Siempre que paso frente a él, se abalanza sobre mí para intentar morderme. En esos momentos que me encuentro en una encrucijada, no sé qué hacer. si quedarme detenido a esperar la mordida

o correr. Pienso que él nota mis hueros intentos por escapar y sabe que puede atraparme.

La voz distorsionada le causaba miedo, el miedo que ya conocía cuando por las noches jugaba a las escondidas con sus amigos y huían de fantasmas y apariciones en las habitaciones oscuras en la vivienda abandonada frente al cementerio. Ahora sentía los músculos entumecidos y veía como la cabeza de la mujer se iba de un lado a otro.

?¡Nunca corras de un perro! ?dijo?. Tanto la muerte como un perro siempre te darán alcance, tarde o temprano.

Al escuchar esas palabras comenzó a sentir un fuerte olor que no logró identificar, entonces trató escapar de nuevo, pero sus pies continuaron pesados y lentos. Fue entonces que comprendió que tendría que quedarse postrado junto a aquella aparición, soportando la estridencia de su voz y el intenso olor.

Instantes después, ya no recordaba nada.

Viejas amistades

Aquella noche se olvidaron los afectos y se frunció el ceño. Estos corraleros mordieron la manzana de *Adán*, tal fruta perversa. Tenían el aspecto de inocentes mozos, algo parecido a un candelabro en la noche de un velatorio. Imposible es no renegar al verme en medio de esta Incertidumbre. Profunda decepción viví cuando me encontré con estas viejas amistades en pie de muerte. Al calor

de los tragos, sollozaron, languidecieron cual niños en cuna, a modo del encanto de un jilguero mañanero.

Pero más tarde de la noche, los puños no se detuvieron, se mandaron a la mierda el pellejo y los ornamentos; y luego, se arrimaron los llantos y las ofensas.

¿Quién dijo odio? o temor, o miedo. Recordaban el viejo adagio popular: "En nombre del ser amado, se entrega la vida."

Era tiempo baldío y necesario a la vez. Encuentro de dos amigos, que un día hundieron sus copas en risas cordiales y después, los arrastró el soplo del resentimiento, del celo. Yo les preguntaba: ¿Quién de los dos se quedará con ella? ¿El mejor postor?, ¿el que calza más vaina del machete?, ¿el que ensilla más rápido su garañón y muestra su giro completo? Si yo sabía que ambos eran igual de soberbios y ninguno de los dos se había dejado amedrentar. Les dije muchas veces: Ustedes son los postores de la navaja, cuchilleros empedernidos, los grandes señores de la botella de guaro, hasta los he visto presos por cuatrerros en estas tierras. Les preguntaba de nuevo. ¿El que les ofrezca más rasguños a las paredes de su celda? ¿El que raye más cruces en las entradas del panteón?

Mejor permítanle a ella que decida y diga, a cuál de los dos le extenderá su brazo para caminar por el pueblo. Para quién de ustedes soltará su cabello antes de acostarse y a quién le dará sus labios húmedos en noches de ardor y lluvia.

Vaya postores. Ingenuos como la muerte viva.

Entonces permitan que les revele la verdad. Así que no vayan a extrañarse cuando la miren correr buscando mis brazos.

Para entonces, ya tendré la sangre fogosa y gozaré esta erección de bestia que ella sabe provocar y apaciguar... Hasta entonces es que ustedes podrán matarse los dos.

De aquellas tierras

¡Ay, Bendito! ¡Pero que es blanco te digo! ¿Qué acaso no miras como resplandece? ¿O es que acaso estás perdiendo la vista o la razón? Porque será locura si percibes prieto el garañón que trajo don Alonso. Solo basta le preguntes a doña Leonor y te dirá lo mejor; si bien la vista no me engaña. Ya quisiera yo que los colores cambiarán a mi antojo. Los ojos me los haría de otro color, y me volvería blanquita, así no tendría problemas con los vigilantes que ya ves, como la tratan a una que ni los voltea ni a ver, que solo salgo por la compra, ahora imagina, ¿cómo estarán esos pobres eunucos en las cárceles del islote?, solo por ser negros re curtidos sin haber dicho siquiera una ofensa al aire.

Estos motivos me encabritan tanto que quisiera gritar todo esto. Así que no te confundas con los colores, que desde este día noto que te acercas la mano para mirarte los dedos gruesos y negros, y no vaya a ser que del mismo modo pierdas la razón, aunque esta sea ennegrecida.

Ahora déjame cocinar que ya sabes que a doña Leonor le gustan los huevos pasados por agua por tres minutos para cuajar la clara, y dejar la yema cruda. Pero no tenemos reloj donde ver la hora, y yo, no obstante, trato de acercarme el tiempo a la conciencia, la clara y la yema siempre quedan duros. Y los hago de nuevo, puesto que ¡ay de mí! si los preparo duros, se molestaría tanto que me devolvería a la isla *Guadalupe*, y correría el riesgo de contraer viruela a la menor provocación. Porque es capaz hasta de darme un tiro si le contradigo sus órdenes. Yo quedaría más rostizada que el cerdo que prepararé más tarde para el almuerzo de los señores invitados. Ya ves que acá estamos tan acostumbradas a los horarios y no tenemos reloj. Pero así me dice, y nunca he tenido un reloj en mis manos, ni creo que nunca tendré uno.

Al fortachón de Hilario si le regaló uno, de premio. Fue hasta cuando le pasó la detumescencia causada por la paliza que le propinaron los bandidos que lograron atraparlo. Todo fue cuando descubrieron que había tenido mucha participación en la demolición de la presa, y también, porque andaba con cien ojos encima sobre los trabajadores del algodonal.

Él sabía que había merodeadores que intentaban ingresar a la plantación. Muy atento los esperaba con los perros y hombres bien armados.

Este maldito, había instruido a los trabajadores, hombres y mujeres, que en su momento correrían hasta el sitio donde tenían capturado a uno de los forajidos, para que después de acertarles tremendos disparos, los meterían en sacos, y en silencio los enterrarían. A otros, después de capturarlos, los mandarían en cambalaches por mujeres. Ya sabes que doña Leonor no deseaba que esas atrocidades se hicieran públicas y mantener así la buena imagen que tenía. Nadie de afuera se tendría que dar cuenta de la gran mortandad. Como ella se hacía jactancias de gente de bien, muy orgullosa de sus tierras y de la calidad de sus esclavos. En fin, ya ves que ese asesino no usa el reloj para enterrar gente hambrienta. Porque los llamados forajidos, son moribundos que buscan qué comer, y que no los reconocen en los algodonales.

Somos negras y tenemos que aceptarlo. Vivimos a expensas de los desprecios y malos tratos. Sé que algún día vendrá un presidente negro y tampoco hará nada por nosotros. Viviremos con la esperanza que algún día conoceremos el enigma ancestral del que hablaba nuestro padre. Hasta entonces llegaremos a ser liberto pensantes. Pero sabemos que, aunque gritemos: "¡que caigan los negreros!", eternamente seremos uno menos en el pueblo.

Ahora, déjame con madre, que mientras las alubias borbotean en el fuego, enjuagaré su espalda. Que, si bien esta vez fueron solo diez azotes, lograron lesionar sus cicatrices.

La espera

Se sentó a observar a su hija que se debatía con la muerte. Se encontraba en la cama del hospital, en medio de un nudo de tubos y personal médico. Recordó aquel día cuando sentada sobre sus piernas, le platicaba... ¿Por qué no fuiste por mí al colegio, papi?

¿La verdad, estuve ensayando hasta tarde y le pedí a Juan que fuera por ti. ¿No es lo mismo cuando tú llegas. Juan es muy enojón, y no permite que abra la ventana del coche.

¿Lo hace para protegerte de accidentes.

¿Pero tú me haces falta, nunca te veo, nunca puedes venir. Mi cumpleaños pasado no estuviste y me quedé esperando tu llegada.

Acariciaba con los dedos el rostro de su padre.

¿Recuerda que te pedí disculpas por ello. ¿O ya has olvidado que no fue mi intención faltar?

Y aún le resonaban las preguntas que nunca pudo responder y que ahora se habían convertido en un martirio. Promesas de aquellos días que fueron incumplidas, tal vez por un descuido de esos que ocurren en la vida, quizás por indolencia, quién sabe por qué.

¿¡Papito! ¿Cuándo interpretarás para mí aquella canción tan linda y que tanto me gusta? ¿Cómo es que se llama?

Los aplausos se contaron por miles. Las personas que asistieron al concierto dijeron que Ivanov estuvo sensacional, la opinión general fue que era el pianista que no se había dado en muchas generaciones. El intenso drama mostrado por su música irradiaba amor a su público. Intentó llegar al camerino, la prensa obstruía su paso. Entró y cerró de un portazo, respiró profundo, se deshizo del frac... Una mujer que se encontraba dentro, esperaba por él.

?¿Qué haces acá? ?Con un gesto de enfado.

Lo delató la manera que lanzó el cinturón contra la pared.

?Ya te he dicho hasta la saciedad, que no es de mi agrado que vengas.

?Estoy aquí porque es urgente que platiquemos, deseo comprendas...

?¿Qué es lo que ocurre?, ¡tú y yo no tenemos nada de qué hablar!

?Es acerca de Karen.

?¿Karen? ¡Dime! ¿Qué es lo que ocurre con ella?

En el rostro del artista se notó la preocupación, abrió los ojos en señal de alerta.

?Está hospitalizada.

? ¿El qué dices? ¿Qué le ha ocurrido?

?Un accidente de tránsito. Perdió el control del coche y se precipitó hacia el acantilado, parece que fue difícil rescatarla. Sus amigos cuentan que discutió con John, bebían juntos. De pronto, abandonó el lugar de la fiesta de manera intempestiva, parecía haber sido atemorizada por algo y no pudieron darle alcance...

?... ¿y cómo se encuentra? ¿Imagino que has ido ya?

?Grave, bastante grave. Vine por ti para ir a verla. Parece que...

A su llegada al hospital platicó con los médicos quienes pronosticaron un terrible desenlace.

?No es mucho lo que se puede hacer, es un "estado de coma". Esperaremos que reaccione, por el momento no podemos hacer nada. Solo queda esperar.

?¿Cuánto tiempo estará así?

?Tal vez un día, un año. No se sabe. Es imposible tener una certeza... Hasta el día de hoy, la ciencia no ha podido contar con un registro válido que hable del estado de coma.

Le golpeaban los recuerdos. Pensaba en la melodía que su pequeña pedía le dedicara en un concierto, algo que nunca hizo.

?¡Sr. Ivanov, Sr. Ivanov, despierte! ?una enfermera le tocaba el brazo?. Son las doce de la noche. ¿Desea comer algo?

? No, gracias. La verdad que estoy agotado. Pienso que es mejor me vaya a casa. ¿Y ella, sigue igual?

? Sí, continúa en el mismo estado.

Esa noche, selló aquel encuentro con un beso en la frente de su hija. Casi daba por seguro que ya no la vería con vida.

Pasaron meses y él, aunque entregado a su música y a viajar, continuaba en la búsqueda de una solución al problema de su hija.

Un día, después de visitar a Karen, se encaminó al teatro a preparar el concierto de la noche. Incluiría en el programa, *Ballade Pour Adeline*.

Como de costumbre, las personas abarrotaron el teatro. Ovacionaban al maestro. Para finalizar su participación, abandonó el piano y de pie, dijo:

"El siguiente tema, deseo dedicarlo a una persona que en este momento está con nosotros, aunque no físicamente, ya que se encuentra en un hospital de la ciudad, en cuidados intensivos. ¡Ella es mi hija!

Al escuchar esas palabras, "el respetable" se puso de pie y atendió en silencio. *Ballade Pour Adeline* fue ejecutada de forma magistral. De la multitud brotó una ovación prolongada. Ivanov con los brazos abiertos, lloraba y recordaba a su hija. Los presentes se abrazaron, el ambiente era diferente.

Al finalizar el concierto ni el público ni la prensa se agolparon para pedir autógrafo o a solicitarle una entrevista, al contrario, abrieron el paso para que caminara con libertad hacia el camerino. Al abrir la puerta, encontró a su mujer que sin mediar palabra corrió hacia él y se lanzó a sus brazos.

?¿Qué haces acá?

Ella, sin mediar palabra, lloraba apoyada en su pecho. La espera había terminado.

Dos alas

Nuestra casa estaba emplazada en el fondo de la barranca, no era un palacio, pero venía a ser el trofeo por la victoria conseguida tras la guerra: vivienda mínima a cada uno de los combatientes.

Juntos disfrutábamos de los logros. Desde el patio engramado no era posible mirar la carretera que conducía al pueblo, pero sí era un buen lugar donde descansar y ver el amanecer. A ella no le gustaba permanecer allí, decía que había demasiados insectos que mortificaban su piel blanca y tersa, que no la dejaban en paz. Hubo más de una vez, que, por las tardes, nos sentábamos a conversar a la sombra del mango de la *Bavaria Fruit Estate* que venía incluido con la casa. Nos confiábamos secretos de esos que no se le cuentan a nadie. Me encantaba ver sus mechones rubios que caían sobre su rostro y hablaba de su madre, del tiempo que estuvo exiliada y de la manera difícil que vivieron junto a otra amiga de la Universidad, de la lucha que llevaron por hacer desaparecer la ley del Apartheid, y todo lo difícil que significó convivir con gente de color siendo británica. Así pasábamos horas enteras contándonos anécdotas acerca de las luchas populares, de

los tormentos, de los días en prisión y cuando fuimos liberados. Lloraba al recordar la gente que murió por el ideal de que los seres humanos conviviésemos en paz.

Esta mañana no ha sido igual a las demás: un café servido con particular desagrado me pareció suficiente indicio y dio la certeza de que todo había terminado. Ese gesto suyo, de tanta frialdad, me confirmó que cumpliría lo hablado la noche anterior donde, hubo gritos y ofensas. No era su voluntad asustarme, pero dijo que se marcharía. Aquel fuerte deseo de permanecer juntos que por años se adueñó de nosotros, había finalizado.

"Debo salir", le dije con voz debilitada. Sabiendo que ya no la vería, no hice nada

por persuadirla, aunque no soy muy dado a besuqueos ni abrazos, me nació hacerlo, me pareció que un beso en esas condiciones sería como decirle que le deseaba lo mejor.

Desde nuestro patio engramado comencé a caminar sin rumbo fijo, quizá buscando una respuesta a mis dudas o alguna solución a mi problema. Pensé en Horac, un amigo de la infancia que describía muy bien los instantes con mujeres: "Son encantadoras si se enamoran". Lo más sorprendente, decía, es la alegría con la que despiertan. "La fémina satisfecha, amanece que solo es risa y risa. Canta mientras barre, te sirve el desayuno en la cama y te pide que no abandonen el momento. Todo esto ocurre al instante que ronronea sobre tu oreja y el cuello".

¿Te sorprende?, le dije, ¿te sorprende mi visita? Es que hablas tanto de las mujeres: la mía no creo encontrarla cuando esté de vuelta en casa, es más, pienso ya iré muy lejos.

"No creas tú que conozco la verdad de las mujeres, por eso es que recomiendo a alguien que sí sabe. Posible te venga bien el dato". Me habló de «La Regana».

"Este hombre tira las cartas, fuma el puro, crea almizcles milagrosos y limpias. Te llena de verdaderas noches de pasión y fuego. Él posee la fórmula perfecta.

Eso sí, no vayas a preguntar nada, ni siquiera de como perdió su brazo".

Y fue así que consulté con el manco de «bigote de Hitler», esa era su estampa. Costaba creer que ese hombre que vivía en un rancho de paja sin puertas y que no se quitaba el sombrero por nada, era la solución para evitar que mi mujer se fuera.

Hizo que me sentara en una silla colocada al centro de un círculo teñido con la sangre de una gallina que degolló frente a mí. Calzaba sandalias de cuero con dos alas estampadas. Corría hasta el pequeño altar donde colgaba la foto de ella que le di al llegar. Mientras danzaba *Afrikáans Blues* le pegaba un jalón al puro que tenía entre las brasas preparadas con alquitrán y hojas de guarumo seco ? trababa los ojos, alzaba la voz, decía jerigonzas?. "Ahora, tú, dale un sorbo al té y una calada al puro", mientras pasaba por mi cuerpo un ramo grueso de hojas resacas que olían feo. Y cuando soltaba el humo, cerraba los ojos y fruncía la cara, más de lo que la tenía. "No era fácil tragar tanto humo toda la mañana", pensé.

«Con esto basta, es suficiente. Con ello tendrá y se afianzará a tu cuello como nunca lo hizo».

No quise caminar hacia casa. Un par de tragos al entrar la noche aliviaron mi pena. Nunca había escuchado música *Góspel* en una cantina. Un grupo coral originario de *Lesoto* me hizo orar, cantar, aplaudir y emborracharme.

Logré llegar hasta la casa como pude.

"No ha salido en todo el santo día", me dijo una vecina cuando le pregunté. Una vez entré, la vi: parecía esperar por mí, sentada en el sofá con las piernas recogidas, descalza y de falda corta. Su mirada no era la de siempre. No sé si se marchó alguna vez, si se cumplió el mandato hechicero o fueron mis oraciones en la taberna.

Anoche dormimos poco. La luz luna que entraba por la ventana fue testigo de cómo el color de mi piel volvió a confundirse con el de ella y la desvergonzada manera que volvió a gimotearme al oído

lo bien dotado que era.

Después del festejo, extrañado, la escuché cantar en inglés mientras hacía limpieza.

Por la tarde, charlamos en el patio, tirados sobre el césped bajo el árbol de mango y con los insectos encima.

Mar de los sedientos. Cazador de Quimeras

Después de un largo recorrido por el desierto de *Súber*, antes llamado bosque de *Súber*, deforestado por la inconsciencia del ser humano, El Cazador de Quimeras y su pueblo llegaron a la ribera del arroyo Gris. Lucía oscuro y sucio como resultado de la deforestación y la contaminación. Enseguida, adentrándose en el río envenenado conversó con sus aguas:

«¡Oh, fuente cristalina, tomo con mis labios un sorbo de tu transparencia! Es acá donde mis entrañas y mi rostro quieren ser parte de tu frescura, de tu dulzura natural, dulzura poderosa. Acaricia mi piel, suaviza mis mejillas, entrégame tu pureza y confúndela con la mía. Convierte mi esperanza en realidad. Permite que yo sea parte de tu pureza, de tu esencia vital y que mi alma, al espejo, en reflejo celestial, contemple tu grandeza. Es acá donde el encuentro con otras especies alienta a vivir en alianza, en armonía. Resuena en tu humedad el golpe tras golpe contra las peñas; pareces no encontrar tu destino. Es tu eterno andar, esta es tu vida. Y cuando los rayos del sol rompen en mil estrellas en tu ser, buscando su encuentro con el todo, tú los devuelves al viento.»

En unos minutos, el sucio río se volvió transparente. Todos muy impresionados se adentraron en él,

bebieron de sus aguas y jugaron.

Desde lo alto de una colina eran vigilados por un grupo de guerreros, adoradores de Azófar, quienes, sorprendidos e incrédulos, lanzaban críticas y hablaban de lo que veían. Luego, subieron a sus Salamandras y se marcharon. Este era un grupo que con hipocresía manifestaban ser castos y solteros.

El altar secreto

Busqué al Filósofo en el presidio. Mi contacto era el Zarco. Él me llevaría hasta donde se encontraba. Era allí donde me dijeron que debía hacer la entrevista.

Pero me encontré algo más que una simple entrevista para mi tesis de Filosofía. Era un lugar viejo, sucio y asqueroso, con el piso lúgubre. Todo el mundo gritaba y reía. La algarabía era tan estridente que no dejaba escuchar lo que el Filósofo me decía, pero me las ingeniaba para componerme tanto de su plática que no era obstáculo para escucharlo.

Con un leve movimiento de su cabeza y sus manos me hizo señas para que nos apartáramos hacia un lado del patio. Luego le indicó al guardia algo que no alcancé a escuchar. Y el escolta con un juego de radios móviles nos condujo a la segunda planta donde nos hizo pasar a un cuarto con puerta cerrada. Un arrinconado lugar donde cabían dos mesas. La otra se encontraba sola, y ahí deposité mi folder con todos los papeles que cargo. El ruido dejó de ser molesto. Allí hablé con el Filósofo:

Acepté responder a sus preguntas porque sé que no hablaremos de las causas por las que me encuentro acá. Es un tema que ya está más que resuelto. Tengo algún tiempo de vivir acá, si es que a esto se le puede llamar vida. Y no tengo el ánimo suficiente para parecer optimista, pero, es la verdad. Hoy es uno de esos días que mi existencia se encuentra complicada. Desastrosa. Me he sentido como debe sentirse un equilibrista haciendo maromas sobre el borde de una bacinica usada. Hace tres noches asesinaron a mi compañero de celda y eso me traerá consecuencias.

En cada instante detenía la plática para voltear a ver alrededor, con energía.

Volvía con su mirada a penetrar en mis ojos. Se recomponía el mostacho mal cuidado y un poco de pelo tirado sobre el rostro, tomaba aire, torcía la boca, y volvía con la mirada penetrante.

Le formulé un par de preguntas, saqué mi grabador portátil y lo eché a andar.

«No crea que toda mi vida he deambulado las calles en busca de un trago. No. Hubo un tiempo que fui joven y estudié. Con la ayuda de mis padres logré graduarme y pude llevar una vida, normal. Igual que muchos. Cuando ellos murieron, heredé la propiedad más grande de la zona. Acostumbrado a una vida ufana y llena de lujos, decidí casarme. Y lo hice, ella era tan linda, pero tuve que hacerlo, no podía permitirle que estuviera en otras manos.

¿Es la muerte un presagio del destino? ¿Es el destino un diseño calculado por algo o alguien? ¿O es nada más un efecto de la mala suerte? ¿O es que acaso existen momentos en que la vida te juega una mala pasada?

» Tuve que llegar hasta este lugar para darme las respuestas a estas y a otras interrogantes que he acumulado en mi vida y que nunca, nadie pudo responderme.

Hasta hoy desconozco por qué tuve que ser yo. ¿Qué si me han destruido? Sí, me acabaron. Pero, también es cierto que, algo he aprendido. Al menos, a reconocer que no todo en la vida es hermoso cuando parece serlo.

La vida en la cárcel es dura. Se encuentra llena de calamidades y desgracias, y todas mis acciones van encaminadas a subsistir. La muerte ronda a mi lado, en cada movimiento, en cada paso. y se ha convertido en fiel compañera. Acá todos pensamos en asesinar a alguien y todos pensamos que alguien quiere asesinarnos. Acá es donde se conjuntan todos los ímpetus perversos en toda su expresión. Nunca pensé que el mal sería el factor común de miles de hombres y mujeres que rondamos estos espacios.

» Algunas veces nuestros actos van encaminados a hacer el bien, estoy seguro de ello, pero de espontaneo ocurre un acontecimiento que retuerce nuestro actuar y al final, terminamos haciendo daño. Como dije con anterioridad, es posible que no sea con esa intención, pero daño al fin. Me preguntas, ¿Qué si es el destino? No lo sé. Ya he dejado de creer en todo. Estando acá se pierde todo. En la puerta de entrada de este recinto quedó mi sapiencia y mis creencias.

Mi fe y mi esperanza. En el portón de entrada de el "Al Vahó" quedó mi otro yo. Este que hoy soy, es el otro, el que desconocía, el que salta desde mi interior y se abalanza sobre mí y me dice que el camino a la libertad lo erijo yo, lo recorro dentro de mí porque la libertad, soy yo.

He dejado de creer en todas esas mentiras que me enseñaron acerca de la libertad. Patrañas decrepitas. Inocentadas, cuentos para bobos. Al fin encontré la verdad. Que sencillo era reconocerlo, y yo no lo hacía. ¿Por qué tuve que tardar tanto tiempo en reconocerlo? Si la libertad que interesa es la que me hace pensar en mí, sin ataduras, sin alienación. Si la búsqueda de todas mis ataduras es la que me llevara a encontrar lo que siempre he investigado: Mi propia naturaleza.

He roto mi dependencia con el mundo y viviendo en él. No puedo aislarme, no debo aislarme. Necesito estar incorporado al mundo, pero no engañado de que eso sea lo mejor. Ahora sé, que es por mi forma de pensar que debo erigir mi destino, que mi destino se encuentra en mi forma de pensar. Es mi vida la que cuenta. Que hermosa se ve la vida en libertad. Y los miles de reos, y los miles de esclavos que deambulan a mí alrededor. Todos aportando esa cuota de sufrimiento a la atmósfera para que ella se alimente de basura, de veneno que expele cada uno de los habitantes de este globo terráqueo. El sufrimiento que desplaza el cerebro de cada humano, es como la alcantarilla de aguas negras de la ciudad más poblada del mundo.

Aquél hombre sembró la cabeza sobre la mesa y me percaté entonces que lloraba. Así pasaron varios minutos entonces comprendí que la entrevista había terminado.

Cuando salí de allí respiré profundo y di gracias a la vida por saberme libre y en libertad.

El gustillo del aire que hoy respiro nunca fue el mismo desde aquel día.

De los confines imperiales

Aunque se hacía atrapada en aquel silencio donde no llegaban los gritos de nadie, aprovechaba la noche para soñar, momentos que no entendía por qué transcurrían tan pronto: hablaba sola y lloraba: ¡qué debo hacer esta tarea y prontamente llegaba la siguiente orden! Las había escuchado desde la niñez, nunca entendió que hizo de mal si no ha tenido culpa de nacer mujer. No recuerda cuántos hijos ha parido y su único deseo era que no fueran mujeres para que no vivieran así. Vuelve a su niñez, el gran estallido, el pueblo, las casas acabadas, los padres muertos, sus recuerdos.

¿Podrían las otras treinta señoritas sobrevivir a este injusto cautiverio?

El tono blanco con rojo con el que está pintada la casa no era usual. Preguntarán por qué ese color y debo responder que es algo que desconozco, la noche que llegamos llovía a cantaros y no vimos nada. Desperté llorando y aun no sabíamos dónde estábamos.

Cuando comenzamos a recorrer sus pasillos fuimos descubriendo aquel color por todas partes, los baños, las habitaciones, el comedor, los quioscos, todo sin explicación.

Sentado a su escritorio, el señor Akemi, hombre mal encarado despreciable como los mismos días y el inclemente viento que acarrea el polvo hasta la habitación, movía a discreción el humo de su habano. Estaba tan preocupado por el ánimo de las chicas que descuidaba el retoque espinudo de su cabello. No podía evitar mostrar el aspecto agresivo de su embrionaria calvicie.

Él también parecía ser parte del silencio de la casa atada a la extraña afición ancestral. Aunque le hemos dado hijos sanos, atentos. Vestidas de manera discreta vagamos por los senderos de la casa sin mediar palabra. Conviviendo con las araucarias, recogiendo las briznas y también recordando los días cuando nuestros padres nos enseñaron como servir el té, sumisas, ¡y que aún recuerda su natal *Hiroshima!*

Los nativos se colgaban de los balcones de las ventanas para intentar mirar hacia adentro. Pasaban horas interminables husmeando lo que ocurría. Por esa razón, él mandó a poner un amplio cortinaje rojiblanco siempre.

Pero no es la casa en sí lo que la muchedumbre deseaba conocer, sino que a las japonesas que nunca han visto, que nunca salen a la aldea, que nunca platican con nadie, y que hay vehículos que entran y salen con personas extrañas que tampoco hablan. ¿Deseaban platicar con ellas acaso? Se ha dicho hasta la saciedad que la habitan mujeres tan extrañas: tienen los ojos rasgados, su pelo liso, negro, de labios finos y nariz pequeña en contraste con las pieles morenas y labios gruesos nuestros. ¿Estarían enteradas del nombre de la isla donde se encontraban?

Y vienen los que se hacen llamar Investigadores científicos. Son hombres que visten gabachas blancas, explican venir del instituto de investigación nacional. ¿Qué acaso era otra de las mentiras que les dijeron? ¡Patrañas!, debo confiar secretos familiares a esta gente que de seguro me convertirán en otro bebé y tendré que olvidarme de volver a casa. Las otras chicas manifiestan su malestar al venir a hacer pruebas y quedamos defraudadas con la noticia que nos quedaremos otros nueve meses más. ¿Será otro de esos experimentos para inmortalizar la raza y el Imperio?

Hasta hoy, decía, no he visto en la casa dos hijos iguales. De los japoneses, sus ojos rasgados, de lo demás de su cuerpo ya se conoce su semblante. Proteger a las crías y refugiarnos en las

habitaciones de la parte trasera del patio de los cipreses, las garitas que usamos de recreo. Luego entregar las crías y la tonta alegría cuando se las llevan, con la esperanza de quedar en libertad, pero, con los días, otra visita de los llamados hombres de ciencia y otro embarazo, y otros nueve meses a la espera de nada. ¿Será la eternización del imperio? ¿Qué tanto miedo de extinguirse tiene el Emperador?

Me toma de la mano, me acuesta en la camilla y comienza a untar una crema después de abrirme las piernas y llegar con la cánula hasta la infinidad del vientre, de obligarme a que les hable, pero no he podido contra la turbación que me provocan.

Cuando nacían varones él se encargaba de desecharlos para que no hubiera competencia del ADN del reinado de la cánula. La cánula no entiende de caricias, era fría y solo entraba a cumplir la misión y luego a la bolsa de desechos. Ocurrió siempre así en la casa roja y blanco que existe en algún lugar del mundo pero que nadie conoce.

Pero da igual recoger la basura por la madrugada que recogerla por la noche. Sentado a su escritorio, el señor Akemi. También cuchichea con Natsuki por la media noche, Con ella no utiliza cánula alguna. ¿Pensará ella en la libertad de las otras mujeres? Con el cortaplumas le cruza el cuello. Liquidar a los guardias y cargar con los pertrechos era la continuación del plan. Destronado el complejo de seguridad, de las llaves de los portones, de las alarmas, la población las espera afuera. Sin idioma en común, los aldeanos, sus chozas, sus lanzas, sus barcazas, benévola liberación. Esa madrugada los aldeanos festejan que el Imperio también ha sido derrotado en el archipiélago y que en adelante su progenie tendrá ojos rasgados también.

Epitafio

Cuando se marchó, lo hizo sin lágrimas en sus ojos. Las terminó viviendo a mi lado. No cabe duda que hemos intentado cumplir nuestra tarea, tarea que nos ha permitido reconocer los errores cometidos en el pasado de manera espontánea. No hay duda que equivocarnos ha sido un mal necesario, pero también reconocemos que nuestra piel es testaruda y se da a la tarea de recordarnos en cada uno de nuestros pasos que hemos envejecido, que el tiempo nos subyuga a su antojo y que dejamos de ser los dueños de nuestra voluntad. No dudo que este instante al que hemos llegado, representa la famosa justicia absoluta a la cual nos referíamos con tanta insistencia cuando estudiábamos los posibles riesgos que corríamos para desarrollar este proyecto. Me pides que escriba, que hable de nosotros, que deje un rastro de nuestros trabajos, de lo que hicimos para que creciera, para sostenerlo, y no quiero hacerlo. Sabes que el pulso tiembla cuando hay que soltar los pasajes íntimos de nuestras vidas. Deseas que escriba de lo que tú no puedes decir, lo que por años has preferido callar. Pero me pregunto, ¿por qué no decir ni una tan sola palabra? ¿a quién es que no deseas delatar? Si sabes que tarde o temprano será encontrado y el mundo conocerá el resultado de nuestro experimento. Para dejar evidencia a las nuevas generaciones de científicos, bastaba

Las puertas

Las puertas

Mi mundo interior es un universo cristalino y tranquilo. Lo percibo tan cerca de mí que por momentos creo tenerlo al alcance de mi mano. Pero también hay instantes despreciables que me resulta embustero y lejano, colmado de escondrijos y recovecos donde es fácil extraviarme.

Por instantes es sublime, es toda una solución; pero a veces puede convertirse en la parte más despreciable de mí ser.

En mi mundo interior se encuentran abundantes puertas de entrada y salida, algunas conducen a parajes naturales, de brisa fresca en el que se nutren árboles frondosos y arbustos colmados de flores de vivos colores. Pero también hay puertas que conducen a grutas oscuras y tormentosas, de terrenos pantanosos, con restos de cadáveres putrefactos, de seres que anhelaron resurgir y que en el intento resultaron atrapados como moscas en papel pegadizo.

Por momentos percibo que las puertas son iguales.

Pensamiento independiente de formulas ancestrales que nada más alivian el malestar que produce este laberinto: hábitos, costumbres, alcohol, tabaco,, ignorancia, creencias religiosas y prejuicios morales, son arquetipos de calmantes que no me permiten saber la diferencia entre una puerta y otra.

Mi capacidad de descubrir la diferencia que existe entre ellas es microscópica, con estas ideas arcaicas y retrogradadas que aprendí de niño es casi imposible.

Ahora entiendo que debo cultivar mi libertad pensante para dar luminosidad a un pensamiento creador de nuevas formas y lograr diferenciar esas puertas.

Cuál es la puerta que me lleva a campos de brisa fresca, de árboles floreados con vivos colores y cuál me conduce a las cavernas lúgubres y cenegadas.

En mi mundo interior puede estar la tabla salvadora de mi vida o el lastre que me hunde en lo profundo del océano de la cobardía.

De mí depende, de mi pensamiento.

??

Ella se acaba de marchar. Salió huyendo, cuando al decirme que había muerto tres veces, le respondí que era poco probable o imposible que alguien regresara de la tumba después de haberse comprobado su estado. Argumentaba que si ella no moría al menos tres veces, no tendría sentido resucitar en esta forma de vida. No pude contener la risa. Ni el llanto. Hubo tanto que platicar pero no soportó verme pegado al espejo, admirando mis dientes gruesos, al reír. Y mis ojeras que de inmediato se forman cuando lloro. ¿Cómo crees que he de creer esta falacia?, si mueres, mueres, pero no vuelves a nacer y caminar con tus pies fortalecidos. Imposible hacerlo una sola vez, no digamos, tres. Algo de eso fue nuestra plática que no duro mucho tiempo debido a su poca comprensión conmigo y no contar con argumentos suficientes para explicar lo sucedido. Ya quisiera poder revivir al menos una vez. Esas fueron mis últimas palabras y no alcancé a ver su partida, solo supe que se había marchado cuando escuché el golpe de la puerta mientras yo preparaba en la cocina un tazón de caldo de pollo con natilla. Siempre ha ocurrido así. No ha podido explicar más elementales de su manera de llevar la vida. Todo le puedo creer pero que ha muerto tres veces, eso sí que es una falsedad la cual no estoy dispuesto a entender. Un día me decía que siempre que hablaba conmigo, al poco no podía soportar ni un minuto más, que yo era tan cerrado de mi cabezota y que era imposible que comprendiera el tema. Qué más valdría nunca hubiéramos cruzado nuestras vidas. Siempre pensé me casaba con una loca de amarrar, a veces temía me atacara mientras dormíamos, decía guardaba en su mesita de noche, unas tijeras y una daga española, la cual ocuparía para defenderse de la agresión que podría causarle un ser maléfico que ella sabía andaba tras sus pasos. Ahora pienso que podré dormir con tranquilidad porque también podré sacar de mi mesita de noche, las cuchillas, la almágana y el formón, con el que cada noche, tallaba el ataúd que preparaba para ella.

?

Lectio utrem

Encontré bajo mi lecho al demonio atrapado en una botella, en una botella color verdusco, que tenía forma obscena y grotesca. Con las manos atrás daba vueltas y vueltas y se lamentaba de su encierro. No sé quién lo condenó a vivir allí.

Pero de pronto, una nube gigantesca nos envolvió con un manto de esperanza, y él se echó a

dormir el sueño de la infamia, por un millón de millones... y yo, de inmediato, me puse a escribir signos y símbolos sobre la botella.

La botella sigue plácida bajo mi lecho.

?

¿Y dónde diablos voy a poner mis lágrimas?

Yo sé que solo el llanto reconforta la pena de no estar contigo; y no encuentro otra salida a este laberinto de jazmines y rosas.

También sé que la muerte reivindica cada unos de los estados del alma, y los calma, apacigua los ventarrones del tiempo, pero aún no encuentro donde poner mis lágrimas.

Que digno es llorar, cuando es sobre la tierra que adoras, que digno es llorar cuando es sobre la dulce morada de mis progenitos.

Digno es venir a esta tierra tuya, ardiente tierra tuya, hasta ti, cuando aún no sabes si decidirás trascender en mí, a mis brazos de fuego, un día...

Y si regresas a tu tiempo... Que sea llorando, llorando, posible que yo ya conozca, donde poner tus lágrimas, donde poner tu llanto.

?

Breves y fugaces

Decía nunca recogería lo puesto en el cesto de la basura. Ese día que ella le llamó por teléfono, le tocó tragarse sus palabras...

Edgardo Benitez

Luciérnagas en el día

Luciérnagas en el día

Número 1 Nueva temporada

17 julio 2022

Cripta

Ha de ser dura la vida dentro de una cripta. Ciudades sin escrúpulos. A puras sombras.

De manera torpe, intentan sortear escollos hasta conseguir una lujuriosa felación monástica, obra despiadada del espurio de una fe que no trasciende en obras, que ni siquiera muestra superar la etapa de una insípida lactancia materna, incólume, fría.

Hasta fallecer sin morir.

Libertad

El guardia le quitó los grilletes y abrió la cerradura. Apoyado con su bastón, caminaba despacio. No hubo ni armas ni disparos al aire de festejo puesto que no había nadie esperándolo en el portón. Una avejentada bolsa de cuero y el brillo del sol sería su única compañía.

Disonancias

Los vecinos juraban que era sostenida la risa que escuchaban y también aseguraban que las voces eran las nuestras.

En la cabaña había luz hasta cegar a cualquier persona que abriera la puerta.

Pero que los banquitos que se encontraban bajo el árbol de amate, estaban solos.

Soledad

Condenó el actuar conveniente de cada especie

y se declaró hereje de su belleza.

Quedó atrapado en aquella infame apostasía,

con las manos abiertas y la mirada perdida,

sin matrices ni filtros.

Otros le llamarían soledad.

Vieja dinastía

Un viaje interior, que en términos de tiempo nos toma un instante, rompe el conjuro atávico que ha esclavizado a la humanidad y la ha hundido en la ignorancia más nefasta. Esta vieja dinastía que nos oprime y sojuzga, sucumbe sin morir, y luego se arrastra como un reptil, intentando devorarnos de nuevo. Y aunque se rebela ante nuestro impetuoso soliloquio honrado y valiente que nos refresca el rostro como una caricia del viento de la montaña, intenta derrotarnos de nuevo, sin descansar, para ser derrotada como siempre.

Edgardo Benítez

Santa Ana, El Salvador.

Luciérnagas en el día Número 2 Nueva temporada Edgardo

Benitez 26 julio 2022

Luciérnagas en el día Número 2 Nueva temporada Edgardo Benitez 26 julio 2022 . Regalo Soy campirano y a mi regreso del norte, espero encontrar un sitio donde perciba el perfume que desprende la tierra mojada, los sonidos que sueltan los perros, el ganado, las gallinas y el sabor a caramelo de la molienda. Me bastó una mirada para saber que en aquella propiedad no había agua. Y aunque mis pensamientos apuntaban a encontrar una hacienda adecuada para el cultivo de la Caña de azúcar, no podía decir lo contrario mientras no hiciera algunas pruebas de suelo. Solo no deseo llegar donde madre con las manos vacías. . El despertar Lo primero que notó al despertar fue su mano que, cercenada, sobresalía a un costado de la almohada. La sangre brotaba incontenible. Ante el tremendo susto, se tiró de la cama y caminó a toda prisa hasta el grifo, pensando cómo enjuagarse. Era algo fantástico, ¡perder una mano y no sentir dolor!; además, la sangre dejó de brotar y la cortadura cicatrizó rápidamente, todo en el tiempo que transcurre al ir desde la cama al baño. Aunque sabía que la felicidad no dependía de la presencia de un miembro, también sabía que le haría falta para escribir, para señalar a otro, cocinar y todo lo que corresponde hacer con ella. También pensó que contaba con la otra. Como no tenía claro cómo la perdió, se preocupó entonces por conservar y proteger la que le quedaba. Después pensó en una manera apropiada para deshacerse de la que hasta ese momento había sido su fiel compañera. sacó del ropero la toalla nueva que le regalaron por navidad y la extendió en la cama para envolverla con mucho cuidado, luego usó una bolsa de azúcar de reconocida trayectoria nacional, fabricada con el mejor polietileno. La llevó hasta el jardín y la enterró en la parcela de la rosa roja. En unos cuantos días, la rosa creció de forma extraordinaria, con aroma auténtico y profundo; y pensó en algunos otros sucesos que podrían ocurrir si malgastaba otras partes del cuerpo más primordiales. . El bus La salida del turno de noche de la fábrica. Caminó por la carretera rumbo a la parada del autobús, agotado, solitario. Con paciencia, se sentó a esperar. La última unidad del transporte público se acercó a toda velocidad. Le hizo la parada. El autobús pasó de largo sin ponerle atención. Al segundo día, la salida del turno de noche de la fábrica. Agotado, solitario, caminó por la carretera hasta llegar a la parada del autobús. Con paciencia, se sentó a esperar. La última unidad del transporte público se acercó a toda velocidad. Esta vez, para hacerle la parada, alzó los brazos como una señal de auxilio y, sin ningún recato, el autobús pasó de largo sin prestarle atención. Al tercer día, a la salida del turno de noche de la fábrica, agotado, solitario, caminó por la carretera hasta llegar a la parada del autobús. Con paciencia, se sentó a esperar. La última unidad del transporte público se acercó a toda velocidad. Le hizo señal de parada. Esta vez, casi es atropellado por el ómnibus; lo vio irse de largo. Con serenidad se sentó a reflexionar acerca de las causas de la crisis existencial por la que atravesaba el mundo, y lo asaltó la duda de si en verdad él también había existido alguna vez. . El anciano No era tan viejo para no reconocer que era el dueño de su propio tiempo, que nadie le impondría falsos recuerdos, fechas ni horarios, que era capaz de recordarla a ella, que podía percibirla. Aunque no era tarde para reconocer que estaba sólo y que todo `podría terminarse en un instante, continuaba siendo el dueño de su agraciada "Preciosa". . Viaje Su viaje a Estados Unidos de América, no significaba placer, lujos, conocer otro país. Llegar a Estados Unidos de América era ir con su hijo a visitar el hospital más importante para niños con cáncer, el St. Jude Children' s Research Hospital de Memphis (Estados Unidos de América).

Poemas sueltos

En la hacienda

.

Mamacita linda.

India refajada. Humilde gota de lluvia.

Quiero beberte en sopa de besos lloricones,

ensalada de tomates gordos de la huerta,

vainas de frijol y mazorcas de maíz pintado de blanco y azul.

Ven y verás que la cosecha fue buena,

que la cuma y el corvo los tengo bien afilados.

Que afuera está la yunta recebada,

que la montura nueva es de piel de animales del Petén,

que los surcos del cañal se aporcaron a tiempo,

que el once de luna llena es hoy.

Y bésame gota de lluvia,

gota rabiosa de lluvia,

que no quiere soltar tu pezón.

Te quitaré de los pies la tierra negrita de la barranca,

humilde gota de lluvia.

Ven y alúmbrame el rancho con petardos de vara,

para ahuyentar de la milpa al cenzontle y al picaflor

Edgardo Benítez

Juegos sexuales

Juegos sexuales

Apenas éramos unas chiquillas cuando vimos por última vez a papá. Era un lunes del mes y año de la conquista de la Luna, también fue ese el año y el mes que abandonó la ciudad. Así nos lo diría Dolores mucho tiempo después que nos llevara con ella.

Recuerdo el instante último que estuvimos con él, nos tomó de la mano y caminamos hasta la cochera de la casa. Ahí esperamos hasta el momento que se estacionó un coche delante de nosotros de donde salió una señora de vestido azul que cojeaba. Ella solo nos miraba de pies a cabeza, mientras su chofer, también vestido de azul y con un semblante autoritario, nos iba acomodando en el asiento trasero. Esto sucedió en pocos minutos, pero yo sentí que duró una eternidad. A través del cristal pudimos ver como papá, haciéndose acompañar de un cigarrillo, arrolló las mangas de su camisa y esperó que el chofer arrancara el vehículo para decirnos adiós con un beso de mano. Esa fue su última mirada para nosotras.

Con el pasar de los años supimos que con la muerte de mamá, la soledad se apoderó de él obligándolo a intimar con el alcohol; Dolores nos decía que al perderlo todo, era lógico que buscara algún refugio, algo así como que "beber" era un acontecimiento más que conveniente.

Íbamos en el coche sin entender lo que ocurría, por nuestra parte no hubo lágrimas ni preguntas. Solo nos mirábamos sin mediar palabra, posible era por el agrado que nos daba salir de casa.

La señora del vestido azul era Dolores, sería nuestra preceptora. Volvía su mirada sobre nosotras y con sonrisa sarcástica, insistía: «Ya están grandecitas para comprender que van a un nuevo hogar...»

Nos explicaba que allí haríamos lo que ella dijera y que tendríamos que ser obedientes... «Se levantarán temprano a las duchas que compartirán con otras niñas y se dispondrán para ir a clases».

Nos mirábamos las caras con Emelie sin decir nada. Solo advertíamos como Dolores torcía el cuello desde el asiento delantero y a través de la rejilla nos veía a los ojos mientras comenzaba de nuevo a darnos recomendaciones que nos hacía imaginar el futuro que se nos venía encima.

Mientras viajábamos, miraba el paisaje, los árboles gigantescos que iban apareciendo por la carretera, el ganado que pastaba en la planicie, al fondo, distinguía las viviendas que surgían de entre los cerros. El bosquejo de aquellas imágenes, me hacía recordar la que fue nuestra casa, construida con madera casi en su totalidad y aunque tenía algunas partes lúgubres, era acogedora. Desde la segunda planta veíamos y escuchábamos al mar. Durante el día, su magia, su armonía, su esplendor, por las noches sabíamos cuando embravecido, dejaba escapar su bramido al romper sobre el acantilado.

Quise dejar en casa mis recuerdos pero no pude. Me di cuenta que viajaba con ellos, llevo

conmigo hasta el último instante. Quizás nunca olvidaré que un día mamá metió el pan al horno y lo sacó hecho un carbón, lo hacía con el propósito de molestar a mi padre y no darle de comer. De la misma manera, una mañana yo olvidé sacarla del baño sauna. Hasta que llegaron del hospital a intentar reanimarla porque estaba tan deshidratada que desmayaba cada diez minutos. Fue imposible salvarla, no se pudo hacer nada para revivirla. Nos aconsejaba que no nos permitiéramos momentos de aburrimiento, que cuando sintiéramos que la desidia intentaba adueñarse de nosotros, buscáramos de inmediato la manera de ponernos a hacer algo, le encantaba vernos tiradas sobre el suelo de la planta baja con la cajita de crayones y algunos libros viejos que nos había dado para que los pintáramos. Hacíamos bigotes y barbas a las mujeres que allí aparecían. También nos deleitábamos con las figuras extrañas y misteriosas que formaban en la pared los mosaicos grisáceos que cubrían los ventanales del lado del jardín, y esperábamos visitas, porque además de nosotros también vivían unos lindos amiguitos por entre medio del maderamen, los vigilábamos hasta que aparecieran para perseguirlos.

Algunas casas de madera cuentan con la peculiaridad de hospedar ratones, los nuestros construían sus madrigueras detrás de los paneles huecos y era bastante usual ver cuando asomaban las narices por el boquete de la madriguera, husmeando el peligro para proteger sus crías. Nosotras conocíamos a perfección si se encontraban en la parte más profunda de la pared, o si se habían marchado a otras guaridas ?porque no era ese el único lugar donde podíamos descubrir sus escondrijos?, los había también dentro de las macetas que mamá tenía con algunas variedades de plantas. Ella podía saber a simple vista en cuál de las macetas se encontraba una familia de estos roedores, a partir de ese momento organizaba una batida con las muchachas del servicio doméstico para sacar la maceta hasta el patio y poner cautivos a los pequeños engendros. Es que cuidaba tanto las plantas que las señoras amigas llevaban cuando asistían a las reuniones que organizaban, sesiones que hacían para tratar asuntos que nunca revelaban y que atendían con particular esmero. Cuando eso ocurría la casa era un total silencio y las puertas se cerraban herméticamente hasta por cuatro horas, y aunque nos acercábamos a intentar escuchar lo que hablaban, nunca lo conseguimos. Solo recuerdo que salían del salón de sesiones en silencio, una por una, nunca platicaban entre ellas y no decían ni una sola palabra a nadie.

El viento que se colaba por la ventana del coche, hizo que Emelie cerrara los ojos, parecía dormir, pero la conozco bien, no estaba dormida, se pone así cuando está pensando o cuando trama alguna picardía. Aunque muestra ser mayor, somos de la misma edad, quizás es porque siempre dijeron que nació unos minutos antes, no lo sé, pero había vez, que con sus arrebatos y majaderías no dejaba de incomodar a las personas. Hubo vez que casi me rompe el brazo para que la acompañara a meter en el frízer a una lagartija que capturamos en el jardín, la pusimos en una bolsa de papel para que no se notara. Hasta el día siguiente que volvimos; la pobre estaba tan engarrotada y torcida que tuvimos que esconderla para que nadie se diera cuenta del hecho. Jugamos con ella en la Semana Santa de ese año, sin faltar el Padre Nuestro que rezábamos a diario para librar su alma del purgatorio.

Una de las ventajas de ser gemelas es que la mayoría de actividades que realizábamos las hacíamos juntas, bañarnos, dormir, comer, en fin, llevábamos la vida rodeadas de atenciones por igual. Nuestras diversiones comenzaban desde temprano cuando nos metíamos a la tina. Pasábamos horas en el agua con los juguetes que hacíamos flotar o buscábamos en el fondo. Jugábamos a chapotear, cerrar los ojos, evitar el jabón. Ya después la criada nos fregaba para luego secarnos y vestirnos.

Yadira nos custodiaba por los patios de la casa. Mi madre le había encomendado la tarea de cuidarnos y si era necesario, jugara con nosotras. Ella era una chica hondureña que había llegado al país antes de la guerra, fue repatriada junto a sus padres y vinieron en condiciones calamitosas. Casi siempre hacía lo que le decíamos, sus ojos color tierra y su carita alegre inspiraba confianza,

es más, por momentos la convertíamos en nuestra consejera y cómplice de nuestros solaces, como el día que en la habitación jugábamos a los artistas de cine, ella era el jurado, la cintura ajustada y sus caderas ligeras lucían bien un abrigo que sacamos del closet de mamá y que cuidaba con recelo. El juego consistía en saber quién representaba mejor un papel. Emelie era Humphrey Bogart y yo, ni modo, Ingrid Bergman. Ese día nos dimos nuestro primer beso en la boca. La niñera solo nos veía complacida y daba la apertura para que en días posteriores continuáramos el juego. Yadira murió una tarde cuando intentaba alcanzar una muñeca que dejamos caer sobre el altillo del balcón que da al mar. La cuerda de seguridad se cortó tan de prisa que no pudimos evitar cayera al vacío.

Mientras el coche avanzaba veía como Dolores con movimientos histriónicos y sin incomodar al chofer volteaba su cabeza para seguir con lo del reglamento... Ella tenía cara de fantasma. Me cautivan los fantasmas, quizás por eso simpatiqué con ella desde un inicio.

Hemos convivido con fantasmas, algunos de ellos se apiñaban en nuestra habitación en aquellas noches de lluvia, a jugar, a correr por el techo, otros se dedicaban a saltar sobre mi cama mientras intentábamos dormir. Hubo día que mamá, cuando notaba que ya era alta hora de la noche y el bullicio no cesaba, se acercaba despacio hasta nuestra habitación y con un gesto más bien compasivo, los tranquilizaba alumbrándolos con la luz de un quinqué "bendecido", le llamaba ella, para luego derramar agua "serenada" por el lugar; aunque en realidad, no se marchaban, simplemente se aquietaban y se iban acomodando por cada parte de la habitación, despacio, despacio, hasta dormirse. Más de alguno se quedaba en mi cama, otros en la cama de Emelie.

Es cierto entonces que en nuestras vidas ha habido intensos momentos que los hemos disfrutado con la presencia de apariciones, hemos pasado noches enteras jugando con ellos. Yadira simpatizaba con uno en especial y platicaba con él por largas horas.

Recuerdo que papá decía que la casa era habitada por entidades que arrastraban cadenas. Algunas veces escuchábamos el sonar de recipientes que se revolvían, el rechinar de bisagras oxidadas, puertas que se cerraban y habrían. Papá decía que si escuchábamos las carcajadas de mujeres que no nos afligiéramos, aunque a veces por las noches se podía observar niñas que reían mientras intentaban esconderse tras los muebles y lámparas, y que al sentirse descubiertas corrían despavoridas por las escaleras a ocultarse en las habitaciones.

Esa noche, la primera noche, desperté sobresaltada. Sudaba a chorros y me faltaba el aire. Decidí asomar la mirada hacia la playa que se encontraba resplandecida por la luz de la luna, era una hermosa vista. También me acerqué al pie de la cama de Emelie para cerciorarme que dormía. La habitación estaba fría, y yo empezaba a temblar. Decidí acostarme de nuevo ya que al día siguiente asistiríamos a nuestra primera clase de ballet en la academia para niñas, lugar al que siempre quise asistir. Comencé a relajarme y a tratar de dormir. Unos minutos después, sentí como si algo movía mi cama, como si alguien se encontraba reposado sobre ella. Luego, algo o alguien se deslizaban por debajo de las sábanas y avanzaba hacia mí. La sábana continuaba moviéndose..., y sentí su animosa intención sobre mi pierna y luego sobre la otra, y esta vez no era un sueño, esta vez no era Emilie ni Yadira, ni las niñas que acostumbraban llegar a media noche a dormir conmigo. Esta vez era algo desconocido que resultó ser agradable. Con el claro cuerpo de mi padre y el olor del aguardiente y tabaco rezagado que lo caracterizaba, parecía ser... aunque estaba segura que solo eran fantasmas que anidaban en mi cama.

Mientras el coche cruzaba el portón de barrotes del que iba a ser nuestro nuevo hogar, vi más mujeres y hombres vestidos con ropas color azul que salían al paso a recibirnos. No podía ocultar mi asombro cuando caminábamos por los pasillos junto a Dolores, y otras niñas intentaban tocarnos desde sus habitaciones, sacaban sus brazos y yo trataba de no escuchar lo que nos murmuraban. Por momentos veía en sus rostros formarse una carita de fantasma. Volvía a sentir

como me cautivaban los fantasmas, sin perder de vista que esas historias de seres del inframundo tan solo son juegos sexuales.

Edgardo Benítez

Santa Ana El Salvador